

huviese que no pudiese verla, y allí la agotaron crucifixamente, y le arañaron, y despedazaron sus carnes con vias de azero, y quando mas arroyos de sangre corrian de su santissimo Cuerpo dezia: Ministros del demonio, pensays que me sientays, ni atormentays assi? Pues os engañays de verdad, que antes me texey la Corona que espero de mi Señor Jesu Christo. Arzadas estas razones, comenzó à predicar, y dezir tan altas cosas de las sagradas Escrituras, con tal eficacia, enargia, y sabiduria divina, que animò, y confortò à muchos Martires, y convirtió infinitas almas à la Fè de Jesu Christo, que predicava, y por quien padecia alegre. Tenia allí presente vn hijo vnico que tenia, niño de tierna edad, llamado Mayorico, el qual estava como niño al fin delicado, y tierno, temblando de miedo, assi por ver lo que su madre padecia, y los demás gloriosos Martires, como por las amenazas que el impio Juez le hazia, sino dexava desde luego la Fè de Jesu Christo, lo qual advertido de Dionisia su Madre, le castigò tan justamente con solo vn mirar de ojos, y lo animò tanto al Martirio, que excedió à muchos de edad varonil, y robusta en la confianza, y fortaleza, que despues mostrò, bien à pesar del Juez. Deziale assi la santa Madre. Acuerdate hijo mio, que somos bautizados en la Santa madre Iglesia, en el nombre de la Santissima Trinidad, no perdamos la vestidura de nuestra salud, no sea quando venga el Señor que nos conbidò à las celestiales bodas nos halle sin la vestidura nupcial, y diga: como haveys entrado aqui vosotros, que no tenays nupcial vestidura? Y luego diga à sus ministros: hechados en las tinieblas exteriores donde solo ay llantos, y rechinar de dientes. Solo se ha de temer, hijo mio, aquella pena que nunca se acaba, y desearle solo aquella vida que es eterna.

3 Oyendo tales razones el Juez, y viendo la constancia de hijo, y madre los mandò degollar, y lo mismo hizo con Santa Ammonaria, avergonzado ya, y temeroso no dexasse toda la Ciudad la adoracion de los Dioses, y siguiessè la Fè de Jesu Christo, si vivian mas estas santas, ó alguna de ellas, tantos eran los que convertian, con que las quatro valerosas compañas se fueron à ver à la gloria, donde viven, y Reyman con Jesu Christo, por cuya Fè divina perdieron gloriosamente la Temporal vida, y hallaron la eterna. Fue su martirio glorioso à los 12. de Diciembre (dia en que la Iglesia le celebra) por los años del Señor de 253. impediendo el dicho Decio. Escrivieron su vida, y martirio Beda, Usuardo, Adon, Dionisio Obispo Alexandrino, Eusebio Hist. lib. 6. cap. 34. Pedro de Natalib. lib. 1. cap. 63. Surio tom. 6. Viucencio in specul. dist. lib. 20. cap. 88. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales an. 253. numero. 105.

LA VIDA DE SAN IVAN DE LA Cruz. Deñor Místico, y primer Carmelita Descalço.

1 **M**Vy favorecida ha sido siempre del A. 14. de Cielo nuestra España, pues en to. Deziens das las edades la ha enriquecido nuestro Señor bre. de Varones insignes. Y si ha sido Madre de muy illustres sujetos en otras matrias, mucho mas lo ha sido en la santidad, dando à la Iglesia esclarecidos esquadrones de innumerables, y fortissimos Martires, santissimos Patriarcas, peñeñissimos Monjes, pñeñissimas Virgenes, y devotissimos Confesores. Vno dellos fuè el bienaventurado San Juan de la Cruz, en quien, en estos vltimos tiempos (quando la naturaleza humana parecia estar tan desmayada para la virtud, como avirada, y poderosa para los vicios) refució nuestro Señor la asusteria de los Profetas, la desoudez de los Apollotes, el fervor, y pureza de Elias, la penitencia, y soledad de Pablo, la contemplacion de Antonio, la santidad de Benito, el amor de la Cruz, y del padecer de Francisco, y la celestial, y mistica sabiduria de San Dionisio Areopagita porque en todas estas virtudes resplandecio admirablemente este santissimo Varon, ayudando à la portentosa Madre, y Virgen Santa Teresa de Jesus, à levantar con sus ombres la esclarecida Reforma de los Padres Carmelitas Descalços para mucha gloria de Dios, y edificacion de la Iglesia; siendo el primer Carmelita Descalço, que viò el Mundo, para de tantos santissimos Hijos como à tenido, y tiene esta gloriosa Reforma.

2 Para electivir su vida se ha de notar, que como le escogió nuestro Señor para Capitan, y Caudillo de tan gloriosa empresa. (contra la qual se avia de armar el Mundo, y todo el Infierno con tan terribles, y molestas persecuciones, como se leen en su historia) Està toda ella entretexida de varios sucesos, y raros acacimientos. Y aunque en todos ellos resplandee la santidad de este admirable Varon; pero en vnos mas que en otros, y porque para algunos fuera menester referir largas historias, iremos entrefecando lo que pareciere de mas utilidad, y edificacion de las almas (que es lo que aqui se pretende) dexando lo demás para las Historias, y contentandonos con la brevedad suficiente para nuestro proposito.

3 Nació el Beato Padre en Montiveros, Villa antigua, y noble en el Obispado de Avila de Castilla la Vieja. Su Padre se llamó Gonzalo de Yepes, rama noble, y antigua de la Alcañia, y Villa deste nombre; de quien, entre otros, precedieron el Illustrissimo Don Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, y el doctissimo Fr. Antonio de Yepes; Coronita de la Religion de San Benito. Enamoróse Gonzalo de vna virtuosa, y honesta Donzella, llamada Catalina Alvarez, natural de Toledo, y se casò con ella sin dat

dar cuenta à los prientes. Tanto lo sintieron los de Gonzalo, que del todo lo desampararon. Viendose assi, y fulto de caudales, se aplicò al exercicio de su Muger, que era vn telar de sedas, en cuya pobreza, y humildad vivió alegre, y satisfecho, acaudalando mas virtudes, que riquezas. Tuvieron tres Hijos. El primero, Francisco de Yepes, que casado en Medina del Campo, supo vivir tan religiosa, y santamente, que le acreditò el Señor con maravillas. El segundo se llamó Luis, que en su temprana edad, se lo llevó nuestro Señor. El tercero Juan de quien aqui hablaremos, que nació (à lo que se presume) à los veinte y quatro de Junio, de mil y quinientos, y quarenta y dos.

4 Toda su niñez fuè pronostico de la admirable vida, y gloriosos assumptos, para que le tenia destinado el Cielo. Porque la mansedumbre, la quietud, el silencio, y la devocion, no fueron en el de niño, sino de Religioso, y de Santo. Cooperava la buena Madre, que aviendo envidiado presto, criava sus hijos con toda virtud, y con especialidad les imponia en la devocion de nuestra Señora. Tanto se le entrañò al Niño Juan, que dende luego obligò à la Santissima Virgen à favorecerle, pues desde los quatro à los cinco años, empezó à experimentar los favores de tal Madre. Jugando vn dia con sus iguales à la orilla de vna balca profunda, y cenagosa, arrojando vnas varillas al agua, cayò en ella, y se hundió à lo profundo; y aunque tres veces bolvió à salir, la vltima se despareció por grande rato. Huyeron asustados los otros niños, y el bolvió à la legua del agua muy folegado, y alegre. Viò entonces à la orilla à la Santissima Virgen, que le ofreció la mano para que saliesse à tierra. Rehusò el niño darle la suya por verla llena de cieno, por no manchar tanta belleza. Dado algun rato la reciproca, y devota posia, hasta que passando vn la brador (que sin duda fuè el Angel de su guarda) le alargò la aguijada, y le sacò à tierra, como à otro Moysin, para que fuesse Maestro, y Legislador en los Desertos del Carmelo. Este fuè el primer favor, que recibió de Maria Santissima, pero causò tanta embidia al Demonio, que barruntando de aqui mayores cosas en aquel niño, quiso acobarlo de vna vez. Siendo ya de siete años, le salió à vn camino en figura de vn monstruo horrible abierta su infernal, y espantosa boca para tragarlo. No se asustò Juan, sino que con valor, y reposo muy superior à sus años, le hizo la señal de la Cruz. Retiròse al momento el enemigo, y desapareció, guardandopara mejor tiempo mayores batallas; y Juan tomó tambien la Cruz, por defensa para los combates futuros.

5 Creciendo mas en las virtudes, que en los años, le acomodò su Madre en vn Seminario de Niños, para que aprendiesse las primeras letras. Aprendidas con facilidad, y señalandose entre los demás en la virtud, y buenas inclinaciones; como el Sol entre las Estrellas, era el

Tom. III.

iman, y la admiracion de todos. Quien mas se prendió de tanta virtud, fuè Don Alonso Alvarez de Toledo, Administrador de vn insigne Hospital que avia en aquella Villa de Medina del Campo, y teniendo ya doze años Juan, se lo pidió à su Madre para que asistiesse en el Hospital, ofreciendo darle alimentos, estudios, y Capellania. Presto conociò Don Alonso la buena eleccion que avia hecho, con el cumplimiento de desempeño, y raro exemplo que dava de si Juan de Yepes. Creció todo con el caso siguiente. Avia en el patio del Hospital vn poço profundo, y como el santo meço era nuevo en la casa, y andava tan encogido dentro de si, cayò en el, sin que le pudiesen valer. Las voces fueron iguales al espanto de los que lo vieron, y presto se convocò la vezindad. Llegandose algunos à la boca del poço, vieron al bendito Juan sentado sobre las aguas. Alargaronle vna soga, y asido della salió muy alegre. Preguntandole, como no se avia ahogado, y tan sin turbacion estava sobre las aguas? Respondió, con humildad muy cinstera: *Que vna hermosissima Señora al tiempo del caer, lo recibió en su manto, y hasta entonces lo avia sostenido sobre el agua, para que no se hundiesse à lo profundo: y que assi, à la Santissima Virgen devia el la merced, y todas las alabanzas.*

6 Reconocido à este nuevo favor de la Virgen, crecía por instantes en su devocion. Rezava su Oficio menor de rodillas, gastava en su presencia largas horas; y sabiendo que servia à la Madre, y al Hijo, en sus pobres, se dedicò con nuevo fervor à servirlos. Hazialo con extraña caridad, siendo para todos de grande consuelo, y alivio. Para poder cumplir con esto, y con los estudios, se quitava mucho del sueño, gastando gran parte de la noche, ya en oracion, ya en asistir à los que veia de peligro. Para que el cuerpo estuviesse mas agil en el servicio del alma, hizo su cama de vnos sarmientos desiguales. Su comida era parca, el vestido honesto, la mortificacion continua, assi en el cuerpo, castigandole con cilicios, disciplinas, y ayunos; como en los sentidos, que traia siempre reprimidos, con tan buena disposicion, le alumbrava el Señor copiosamente, porque le queria para farol de su Iglesia: comió con facilidad la Grammatica, Retorica, y Filosofa, en que salió muy consumado. Ya entrava por este tiempo en los veinte años, en que dandole el Administrador mas tiempo para sus estudios, y exercicios, el frequentava mas el de la oracion, en la qual pedia continuamente al Señor, que le encaminasse en su servicio, y diese el estado de vida, en que le pudiesse servir, y ferle mas agradable. Estando vn dia encendido en esta oracion, oyò vna voz que le dixo: *Servirme has en vna Religion, cuya perfeccion antigua ayndas à levantar.* No entendió por entonces lo que el Señor pretendia en estas palabras; pero depositolas en su coracon humilde, y resignado à su santissima voluntad.

E 2

No

7 No pasó mucho tiempo, que llegaron à fundar Convento en aquella Villa los Padres Carmelitas de la Observancia, y sabiendo el que aquella Religión se fundò debaxo el Patronio de la Santissima Virgen, se le renovaron los ecos de la voz, y entendiendo ser aquella Profesion para donde Dios le llamava, tratò de vestir su habito. Dieronle gustosos los Religiosos sabiendo quan religioso era ya en las virtudes. Recibiòle teniendo de edad veynte y vn año, y dexando el apellido de Yepes, se llamo Fr. Juan de San Matias. Estando en el noviciado corrió tan veloz, que su humildad, su obediencia, su puntualidad en el Coro, y oracion, servian mas à la admiracion, que à la imitacion. Profeso el siguiente año, y poco despues pasó al Colegio, que la Religión tiene en Salamanca, donde estudiò la Theologia con suma aprobacion, juntando siempre la oracion, y espíritu con las letras. Aunque en lo publico professò la Regla mitigada por el Papa Eugenio, en lo secreto guardava la Primitiva dada por S. Alberto Patriarca de Jerusalem, en quanto los Superiores le permitian. No comi carne, y continuava los siete meses de ayuno. Guardava grande recogimiento en la celda, sumo retiro de Seglares, y perpetua asistencia en el Coro, y quando rezava el Oficio Divino à solas, siempre era de rodillas. Dieronle vna celda estrecha, y obscura, abrió vn pequeño agujero en el texado para recibir vn rayo de luz con que poder repassar sus lecciones. Gozava empero de vna vecenilla con su vidriera, que salia al Santissimo Sacramento, que era todo su consuelo, y celestial luz de su alma. Ella breve clausura desuada de toda alaja, y curiosidad, era su celda, su camara, dos tablas desiguales sin lienço, sin colchon, y vn leño por cabeceira. Los habitos exteriores eran muy pobres, y los interiores tan penitentes, que à raiz de las carnes vestia vn jabon hecho de esparto añudado, y torcido, à modo de malla, ò red, y los calçones de lo mismo. Quando se los desuadava, era para tomar sangrientas disciplinas, ò ponerse mas asperos cilicios. Acabada la Theologia, y entrando en los veynte y cinco años de edad, le mandaron los Prelados se ordenasse de Misa, aunque resistiendole su humildad. Despues de averse ordenado se preparò para celebrar la primera Misa, con largas viglias, con tan fervientes oraciones, con tanta humildad, y encendido amor de Dios, que parece queria exceder à los S. Padres. Lo que sumamente deseava, y pedia à Dios con instancia, era, que le concediesse su Mag.stad toda su vida la blanca Estola que le vistió en el Bautismo, y que hasta entonces, por especial gracia suya, avia procurado guardar intacta. Quando en la Misa tuvo al Señor en sus manos, de fuerte aservorizó la publica, que mereció oír por respuesta: *To te concedo lo que me pides.* Quando el Santo Sacramento tan agitado, como consolado, porque juntamente furo en su alma vna espiritual

renovacion, y avriò el Señor concedido vna pureza tan feliz, que le restituyó à la innocencia de vn niño de dos años, y tornóndole en gracia, al modo, que à los Sagrados Apóstoles, para que jamás le llegasse à ofender con culpa grave. Como se supo de sus Confesores, y de dos Personas muy espirituales à quien nuestro Señor lo revelò. Y à esto parece aludir lo que la Santa Madre Teresa solia repetir (siendo ya el siervo de Dios, Carmelita Descalço) diziendo: *Que el P. Fr. Juan de la Cruz era vna de las almas mas puras y santas que Dios tenia en su Iglesia, y que le avia infundido grandes reforsos de luz, pureza, y Sabiduria del Cielo.*

8 Para assigurar mas tales reforsos, deseava esconderlos, y retirarlos mas del Mundo, y para hazerlo iba tratando de passarle à la Cartuja, para vivir mas desconocido, y mas à solas con Dios. Andando con estos pensamientos, vino de Salamanca à Medina, en ocasion, que la Santa Madre Teresa acabava de fundar el Convento de sus Monjas en aquella Villa, y disponia el fundar otro de Frayles tambien Descalços, porque hasta entonces solo avia fundado Monjas. Tenia para todo las devidas licencias, pero faltavanle sus tios, que lo principiassen. Noticiada de las buenas calidades de Fr. Juan de San Matias, le declaró sus intentos de fundar vn Convento de la misma Orden muy reformado, y en donde los Frayles professassen tambien la misma austeridad, pobreza, y retiro, y Regla Primitiva, que ya avia establecido en las Monjas, y que pues el mismo espíritu le tirava à la Cartuja, buena Cartuja tendria aqui dentro su misma Orden. No fuè menester mas, para que le diese su consentimiento el Siervo de Dios, porque mientras hablava la Santa le acordò el Señor, que esto era lo que le dixo antes de tomar el habito, en aquellas palabras: *Que seria Religioso de vna Religión, cuya perfeccion asi qua ayudaria à levantar.* Conque desde luego le ofreció con gusto à la Santa.

9 Aun no tenia la bendita Madre sitio, ni casa alguna para el efecto, pero Dios, que era el principal autor deste negocio, presto le embió vn Cavallero, que le ofreció vna casa, ò cortijuelo en la Aldea de Duruelo, entre Valladolid, y Medina del Campo, que es en Castilla la Vieja. Estava la casa en vn campo desabrigado, expuesto à todos vientos, y soles, junto à vn arroyuelo, llamado Rialmar. Consistia toda ella en vn razonable portal, à vn lado del corria vna camara, muy larga, tan baxa, que casi ofendia las cabeças. Encima, y en desvan à texa vana, à quien dava, ò quitava luz vna texa, que servia de ventana. Fuera dello avia vna cozinilla, y todo lo abraçava à vna cerca rustica. Aqui embió Santa Teresa al bendito Fr. Juan con vn peon, para que alhassin, y compuniesse aquella pobre posada en forma de Convento, mientras iban dos Frayles mas, que

ya

ya tenia prevenidos, para que dassen principio à la Reformation: Todo el axar que llevaba, era vn recado para dezir Misa, y el habito de pobre, y rígoroso fayal, que la Santa Madre le diò custodiado por sus manos, para vestirlo en descalfandose. Con este pobre aparato llegó à Duruelo, y con el grande fervor de espíritu que llevaba, le pareció aver llegado à las Indias de sus mayores riquezas, y al centro de sus desiertos. Todo el dia gastò en formar, y componer aquel resumido Convento, modelo, y exemplar originario de todos los que aora ocupan las quatro partes del mundo. Començò barriendo toda la casa, y despues de bien limpia, la adornò de calaveras, y Cruces que hizo de palo rustico. A la noche, quando le saltò la luz del dia para poder trabajar, se acordò avian pasado todo el dia sin comer. Embió al compañero à pedir alguna limosna, conque passaron aquella noche. Otro dia, dispuesto el Monasterio bien pobremente, vistiòse su Habito Descalço, angollo, y breve hasta el tobillo, en la forma, que aora lo llevan los Padres Carmelitas Descalços, todo muy estrecho, y reformado. Descalço del todo, sin abrigo, sin defensa de pie, y pierna, porque despues admitieron las sandalias, ò alpargatas, que aora usan. Assi, desnudo, y recogido presentò à los ojos del Mundo la figura del primer Descalço Carmelita, renovador de la antigua severidad profetica. Admiravan los Labradores en aquel nuevo Hermitaño, el aspero traje nunca visto, y la aspereza de vida, el aspecto entristado, y el trato todo del Cielo. Oíanle passabros de vida, y al olor de tanta santidad, se iban tras el, y no le hablava de otra cosa por las Aldeas comarcanas, sino del Frayle Descalço. No dexò de acometer el demonio al nuevo guerrero de muchas maneras en este tiempo, pero no facendo mas que confusio, lo dexò por entonces.

10 Casi dos meses estuvo solo el bendito Padre aguardando los Compañeros, que llegaron à 27. de Noviembre de 1568. y aviendo pasado la noche en larga, y fervorosa oracion, dixeron Misa al otro dia, è incandose de rodillas delante el Santissimo Sacramento, renovaron la Profesion, y renunciaron solemnemente la Regla mitigada, en que antes avian vivido, y prometierò à Dios nuestro Señor, y à la Virgen Maria del Monte Carmelo, y al Reverendissimo P. General, vivir conforme à la Primitiva, sin mitigacion hasta la muerte. Mudaron los sobrenombres, por averlo assi introduzido la Santa Madre en las Religiosas. El P. Fr. Antonio de Heredia, se llamó Fr. Antonio de Jesus, el P. Fr. Juan de San Matias, le apellido de la Cruz, y el Hermano Fr. Josef, se nombrò de Christo, haziendo todos tres, vn Christo Jesus Crucificado, conque dieron principio à la familia de los Carmelitas Descalços para grande edificacion del Mundo, y gloria de Dios. Presto llegó el P. Provincial de la Observancia, y nombrò por Prior al P. Fr. Antonio de Utrera, y por

Tom. III.

Suprior al P. Fr. Juan de la Cruz, y al Hermano Fr. Josef de Christo cupieron las llaves de potestad, y scrifilla.

11 Dexando lo demás para la historia de la Religión, proseguiremos la vida del Beato Fr. Juan de la Cruz, à quien cupo la mejor parte de aquellos primitivos fervores, por ser el primero que se descalfò, y en quien Dios derramò las primicias del espíritu de que se avia de alimentar la Religión, y su buen olor alegrar toda la Iglesia. Adelantò aqui su penitencia con estranos rigores; el jubon, y calçonicillos de esparto le parecian suaves, las disciplinas, no le satisfizian, sino las tenia en sangre, los cilicios cobardes, sino taladravan sus miembros: la cama era vn rincón del Coro, con vna piedra por almoadas. Despues de Maytimes, se quedava en oracion hasta la mañana; tan aborto estava en ella, que calandose muchas vezes de la nieve, que caía por entre las texas, se iba à Prima, sin repararlo. Gastava la mañana en dezir Misa, y confesar, è instruir aquellos Serranos bien necesitados de doctrina. Iva à predicar, vna, y dos leguas lexas, à pie descalfado, y bolvia à delayunarse al Convento.

12 Pasò con el oficio de Maestro de Novicios à la fundacion de Mançera, donde mostró la gracia que Dios le avia dado para discernir los espíritus, y conocer los talentos, y discrecion admirable para el magisterio de las almas. Creciendo de todo esto el que gobernavà el Noviciado de Pastana en Castilla la nueva, hubo de ir el siervo de Dios à componer aquel Seminario, que con los indiferentes fervores, y penitencias que el Maestro introduziera, necesitava de moderacion prudente. Reduzido aquel Noviciado al devido temple, pasó al Colegio recién fundado en Alcalá, y fuè su primer Rector. Edificò à aquella Insigne Universidad, con notable exemplo, admirando todos no meos sus letras, que su santidad, cogiendo la Religión el fruto de muchos, y grandes sujetos, que movidos con tal exemplo, renunciaron el Mundo, y abraçaron el nuevo Instituto. Pasado vn año bolvió à Pastana, y de alli à Avila, à petición è instancia de la S. Madre, para Confessor del Ilustre Convento de la Encarnacion de aquella Villa, de Monjas Carmelitas de la Observancia, en el qual avia tomado el habito, y professado la misma Santa, y aora los Prelados (aunque ya Descalça) la avian hecho Priora de dicho Convento, para que le regulasse, è impusiesse en el retiro, espíritu, y oracion, que à sus Descalças. Y conociendo la Santa, que nadie le podia ayudar mas para conseguir este efecto, que el P. Fr. Juan de la Cruz, negociò se le embiasse. Fuè allí con el P. Fr. German de San Matias por compañero, y con tal arte, prudencia, y espíritu, confeso, y supo llevar, y enseñar aquellas benditas Religiosas, que si antes era Convento de mucho trabajo, ya se podia aora contar por vno de las Descalças. Ya no se trataya alli sino de oracion, y de

E

may

muy grande recogimiento. Las redes estavan desiertas y solo tratavan con Dios, y con el Santo Padre; aunque con tanta circunspeccion, que no ad mitia dellas cosa alguna, ni comunicacion, sino para la confesion, ó provecho de sus almas. Conque fué muy grande el fruto espiritual que hizo en las Religiosas, con igual exemplo, y edificacion de toda la Ciudad.

13. N. se olvidó nuestro Señor de acreditar con maravillas al Siervo que tan veras trabajava en su mayor servicio. A Doña Maria de Yera, Religiosa grave de aquel Convento, dió tan súbita, y mortal enfermedad, que antes que obrassen los remedios, la privó de los sentidos, y lo que se tuvo por cierto, también de la vida. Desconsoladas las Monjas llamaron al Santo Padre, y una le dixo: (Buena cuenta ha dado V. Reverencia Padre nuestro, de su Hijo, pues la ha dexado morir sin Sacramentos?) Calló el siervo de Dios, y retirado al Coro, se puso en oracion, y haciendo instancia à su Magestad, fué tan eficaz, que la Religiosa ya difunta, à vista de muchas, comenzó à mudar semblantes, abrió los ojos, menear las manos, y mostrar alientos de vida. Alegres las Monjas acudieron de tropel al Coro à dar al Santo Padre el aviso, el qual sin turbacion, respondió à aquella Religiosa que le avia dado quejas: (Hija, está contenta?) Conque las confirmó en lo que ya ellas creían, de que aquella maravilla fué efecto de su oracion. Y así se confirmaron mas, viendo, que en viendo la Santo confesado, y ministrado los demás Sacramentos, se quedó luego difunta.

14. Estando también un día de la Santissima Trinidad en el Locutorio hablando con la Santa Madre, que como avemos dicho, era Priora, de suerte se engolfaron en la consideracion de aquel inefable misterio, y tan altamente los ilustró su Magestad, que aquellas dos almas Seráficas se fueron desprendiendo de los sentidos bolando à la esfera à donde el Señor los llamava. La Santa que d'robada sentada en un banco dentro de su Locutorio, y el Santo Padre, que al principio que comenzó à sentir aquella dulce violencia, se asió à los brazos de la silla, para impedirle, mas no pudo, porque venciendo la velocidad del alma, à cuerpo, y silla los levantó por el ayre, hasta dar en el techo de la pieza. Hablando despues la Santa deste caso, dixo: (Aver sido la causa, la alteza, y claridad conque el Siervo de Dios avia hablado del Misterio de la Santissima Trinidad, y que no se podia hablar de Dios con el P. Fr. Juan, porque luego se traspasó, ó hacia traspasar.) Sucedió también por este tiempo, que estando contemplando los colores, que padeció Christo en la Cruz, se le representó à la vista tan llagado, herido, y vertiendo sangre, como en ella estubo. Lo que aquella vista causó en su alma, el Santo lo reservó para sí; pero lo que nos dexó que notar, fué el quedarle en su imaginacion tan impetosa, que no siendo pintor, to-

mó la pluma, y dibujó la Imagen en un papel, facendo el dibujo en perfil escorado (donde es mas dificultosa la perspectiva) y salió tan magrofo, que lo zaban mucho los primorosos en el arte.

15. Grande rabia causavan en el demonio tantas virtudes, y favores del Siervo de Dios. Y armandole renitas pelesas, y enredadas combates, no pudo sacar mas ganancia, que quedar confuso, y ser ocasion de mostrar el Santo el grande poder que Dios le avia dado sobre los demonios, ganando el nombre de (segundo Basilio,) como se vió en los casos siguientes. A una Monja de cierta Orden comenzó à molestarla con espíritu de blasfemia, arrojándole proposiciones contra la fe, y tentaciones contra la castidad. Comunicólas con el Santo Padre, que conociendo el autor de su inquietud, le aplicava à tiempo las medicinas. Mas, aunque se sustentava la paciente en su presencia, en ausentandose bolvia à su posita el demonio, y para entredarla mas, tomava la figura del Santo Padre, y en el confesionario la instrua con doctrinas perniciosas. Biviendo el verdadero Confessor, y entendedor del arte de su enemigo, procuró remediarlo, dándole por escrito lo que le avia de responder quando sintiese semejantes tentaciones. No desistió con esto el engañador, antes usando del mismo ardid, escribió otro papel imitando la letra, y firma del Santo, y en el le decia, como por no poder excusar cierto viaje, le queria dexar cierta advertencia acerca de lo que antes le avia dado por escrito, porque considerandolo mejor, hallava, que tenia algunas doctrinas tan apretadas, que le avian de causar nuevos escrúpulos, y turbarle mas la conciencia. Como la Religiosa conocia la letra, gozava de su libertad, aunque estrado lo opuesto de su doctrina. Bolvió el Santo à su Convento, conoció el embeleco de Satanás. Pidió el Billete, y aunque conoció ser la letra muy semejante à la suya, no sus proposiciones, conque desengañó à la Religiosa. Y viendo la asidion de aquella alma, y astucias de su enemigo, valiendose de los exorcismos de la Iglesia, y armas de su poderosa, y encendida oracion, conjuró al demonio, y le venció, dexando libre de su infelicion, à la paciente.

16. De mayores circunstançias fué otro caso: porque son innumerables las artes, que el demonio tiene para engañar las almas. En otro Convento recibió el habito cierta Donzella, que siendo de edad de seys años, se le apareció el demonio en figura corporal, y ella agrada de su aparente hermosura le entregó todo su afecto. Era de su natural aguda, y muy salada en sus dichos. Valiendose el demonio de su inclinacion, le ofreció hazerla mas docta, y mas discreta, que los Varones mas sabios, y así lo cumplió, sacándole por condicion, que le avia de hazer una Cedula firmada con su sangre, de que no avia de reconocer à otro que à el, por esposo. En todo vino la desdichada, tan aficionada,

nada, y perdida, que ya aborrecia à Dios. Creciendo en edad, por secretos juizios de Dios, entró en el Convento, donde la recibieron con gusto. Hablaba todas las lenguas, sabia todas las Artes, y en la Theologia discuria tan sutilmente, que tenia su ciencia por insula. Por ser estas cosas tan extraordinarias, entraron en sospecha los Prelados de su Religion, y sabiendo la santidad, y sabiduria del Cielo del bendito Padre Fr. Juan de la Cruz, le rogaron, la examinasse. Y aunque por su humildad, se escusó mucho, las grandes instancias le rindieron. Fué al Convento, y saliendo la Religiosa al Locutorio, luego que se vió en su presencia, no solo la bachillera calló, y la sabia enmudeció, sino que comenzó à temblar, y sudar, por ver se avia conocido su enredo. Con luz superior reconoció el Santo Padre la causa de aquella enfermedad, y la declaró à sus Prelados, diciendo como estava engañada del demonio, y era menester conjurarla muchas veces, porque era ya antigua la possession.

17. Despidióse con esto; mas los Prelados de la Religiosa, dándole todos sus vezes, le suplicaron, que pues avia descubierto la enfermedad, aplicasse los remedios. Hizolo por el bien de aquella alma. Y al segundo conjunto, obligó al demonio à que declarasse todo su malificio. Confesó todo lo que quedó dicho, y que allí estava Lucifer, en cuya ayuda avian ya acudido tres legiones. Mas asistido el Santo de las del Cielo, profugió mas fervoroso sus diligencias. El efecto fué, que viendo la paciente que ya sabia toda su perdicion, se la confesó mas de espacio, y muy por menudo. Entoncez tomó la mano el Siervo de Dios, y tales cosas le dixo de la misericordia de Dios, que empezó como à despetar, y desear su remedio. Bramiava Lucifer enfurecido contra el Descalço, y no pudiendo bolverse contra él, porque le temia, se desgracó tomando su habito, y figuray llamando al Locutorio à la Religiosa, como desahucendose de lo que antes le avia dicho, tanto le exagraró la gravedad de sus culpas, la impossibilidad del perdon, el poder del demonio para hazerle cumplir la Cedula que le avia dado, que la pobre se deshazia en lagrimas, y casi se entrava por las puertas de la desesperacion. No se le encubrió al Santo Padre lo que estava pasando: acudió diligente para provarle cara à cara à Luzbél, como era Padre de la mentira, y del fingimiento. Pidió à la Tornera le llamasse la Religiosa. Respondió, que no podia ser, porque estava en el Locutorio con el P. Fr. Juan de la Cruz. Como puede ser esto (replicó el Padre) si yo soy Fr. Juan de la Cruz, y no el que allí está? Assultada la Tornera, le dixo, que lo fuese à ver. Fué allá; y al punto que lo vió se desvaneció el demonio, y halló la Monja casi desesperada. Aviendola restaurado, y animado, ponderandole la flaqueza del demonio, pues huía de un pobre Frayle Descalço, empezó à conjurar los demonios en presencia de muchas

Monjas, que ya avian acudido al Locutorio. Tanto fué su eficacia, y la gracia de Dios, que en el obrava, que no solo obligó à los demonios à confesar, que su Principe los avia embiado para hazer desesperar aquella alma, sino tambien à que saliesen de su cuerpo, y bolviesen la Cedula. Todo lo cumplieron à su pesar, y à vista de todos, arrojaron la Cedula, que luego quemó el Santo Padre. Quedó con esto la Religiosa libre en el cuerpo, y en el alma; y sus Prelados tan agradecidos, y admirados del Santo Padre, que le aclamaron por segundo Basilio.

18. No solo le quitó al demonio estas presas, sino otras muchas. Entre las quales, fué una Dama principal, que con su hermosura, y donayre, hazia mucho daño en el pueblo. No bastando otros medios que intentaron sus Padres, le persuadieron, que se confesasse con el Descalço Carmelita. Aunque lo resistió mucho, al fin se redaxó à hazerlo. Recibióla el Confessor con mucha caridad, y de tal manera trocó su alma, que vestida de grosera gerga, devota, penitente, y retirada, borró las liviandades pasadas. Otra, que con voto avia consagrado à Dios su castidad, de suerte la amancillava, que con sus liviandades, era publico tropieço, y escandalo. Acertó, por su buena suerte à comunicar al Santo Padre, y con la eficacia de sus encendidas exortaciones, la dexó tan compungida, que apartandose de la ocasion, lavó con sus lagrimas, el sacrilegio pasado. Sintiólo tanto el complice, que buscando al Santo, le dió tantos palos, que lo derribó en el suelo, dexándolo muy maltratado. Sentido el demonio de tantas animas como le faceva de las vias del Descalço, le arrojó un laço para cogerle la suya. Encendió en el corazón de una hermosa, y honesta donzella un grande fuego de luxuria, y tanto lo acizó, y lo soplo, que sin poderse valer la cuyrada, se saltó à deshora de su casa, y se arrojó al aposento del Siervo de Dios. Dixo la passion que la traía. Y reconociendo el Santo ser obra de Satanás, y violencia diabolica, pasando de su modestia à su eficacia, de tal manera le asió el arrojó de su liviandad, y tal golpe de razones, y consideraciones le arrojó, que la desató en un mar de lagrimas; y corridas, y enmendadas, bolvió à su casa muy diferente de lo que avia salido della. No saliendoles bien este lance, intentaron otros sus enemigos; y por si mismos le hazian continua guerra, y le atormentavan con fieros golpes, y visiones horribles. Pero de todos le faceva el Señor con victoria, y el le correspondia con profunda humildad, y con nuevos deseos de padecer mas por su amor.

19. Cumplióse lo su Magestad largamente despues de aver trabajado si-cio años en la cultura del dicho Convento de la Encarnacion. Porque en otra parte le tenia prevenida tan larga tela de persecuciones, penurias, y trabajos, que no cabe en esta breve relacion. Baste saber, que con increíble constancia, e invicta paciencia

ciencia pudo decir lo que decía el Santo Job: Tengo yo por ventura fortaleza de piedra, ó mi carne es de bronce? Viéndole pelear tan esforzadamente fu Magestad, varias vezes le confoló, y la Virgen Santissima por tres vezes le visitó, y llenó el alma de luzes, y celestiales consuelos. Con ellos compuso en esta ocasión aquellas divinas, y profundas canciones, que empiegan: Adonde te escondiste? que después explicó altísimamente, y andan impresas en sus libros. Saló finalmente desta pelea, y tribulacion, para alumbrar, y enriquecer su Religion con Prelacias, doctrina, y exemplos de su santa vida; así, como el antiguo Josif saló de la Cisterna para reynar, y favorecer á Egipto. Pero tan favoreado saló del padecer, y de las penas, que oyendo poco después cantar esta sople

Quien no sabe de penas
en este triste valle de dolores
no sabe de buenas;
ni ha gustado de amores,
pues penas, es el traje de amadores.

Se quedó arrobado por una larga hora. El arrobarse entre consuelos, revelaciones, y otras comunicaciones suaves del Cielo, es lo ordinario; pero arrobarse al sonido de las penas, de las amargas, y del padecer, cosa es bien rara, y de espíritu muy delicatado, y sólido.

20 Después desto fué á gobernar el Convento del Calvario, que resplandecía en obsequancia, toda virtud, y rigor de vida. Mas como era tan alta la luya, todo lo levantó de punto. La oracion, silencio, y penitencia, que estableció por su exemplo, y con su exortacion, dexaron muy atrás las que hasta entonces avian practicado, aunque eran muy grandes. Estava este Convento pobre, y en desierto, conque se padecian muchas necesidades, aquí acudia el Señor con maravillas por la oracion, y confianza de su Siervo. Faltando una vez el pan, mandó se buscasse algun mandrugo, y se pudiesse á la mesa; y bajando la Comunidad, como solia, al Refectorio, les hizo una Platica tan espiritual, en alabanza de la Pobreza, que sin comer bocado, se levantaron de la mesa satisfechos. Pero, apenas se recogian á las celdas, quando llamando á la portería, halló el oficial á un hombre, que con una carta que traía, le dió una carga de mantenimiento. Avisado el Santo Prelado, que estava en oracion, y abriendo la carta, se puso á llorar. Preguntado porque llorava? Respondió: lloro, Hermano, porque nos renega el Señor por tan flacos, que aun un día no nos sea el que padecemos abstinentia. En Izatorafe se entró el demonio en el cuerpo de un hombre miserable, que le atormentava mucho, y no le podian echar con los exorcismos de la Iglesia. Llamado el Santo Padre, luego que le vió el paciente, empezó á dar grandes voces, y decir: Ya tenemos otro Basilio en la tierra que nos perliga. Así fué, porque sin que le valiesse su grande resiliencia, la eficacia de

los conjuros del Santo, le echaron presto fuera de aquella pobre criatura.

21 Aun no estuvo siete meses en el Calvario, quando hubo de ir á fundar el Colegio de Baeza, cuya fundacion ya antes avia proletrizado. Tan conocida fué aquí su santidad, y fabricada, que los mayores Doctores de las Escuelas, en los Pulpitos, y Cathedras, le ponian por exemplo á sus oyentes. Por este tiempo, le comunicava Dios tan altas luzes del Misterio de la Santissima Trinidad, que dixo una vez á las Religiosas de Granada: De tal manera comunica Dios á este pecador el Misterio de la Santissima Trinidad, que si fu Magestad no esforçara mi flaqueza con particular socorro del Cielo, fuera imposible vivir. Mandóle su Magestad un día dicesse Misa de la Santissima Trinidad para consuelo de una Religiosa. Y al tiempo del consagrar, se le aparecieron las tres Divinas Personas en una nube transparente, y tales dones le comunicaron, que refiriendolos después á la Religiosa, le dixo: O hija, y como le agradeciese aya sido ocasion de que me mandasse el Señor decir Misa de la Santissima Trinidad! O que glorias, y que bienes gozaremos con su visita! Y encendiendose como un Serafin, por espacio de media hora, quedó arrobado, y despidiendo clarísimos resplandores.

22 Aunque el Señor le levantava á tan altas comunicaciones de la Divinidad, no se olvidava el bendito Padre de la Santissima Humanidad de Christo, sabiendo que ella es el camino para ir al Padre, y la puerta para entrar á Dios; antes bien la llevaba siempre delante los ojos, procurando, no solo celebrar con singular devocion todos sus misterios, sino copiar, y trasladar en su proprio cuerpo, los dolores, y martirios de su Santissima Passion, y Cruz. Y así celebrava el Nacimiento con estas demostraciones de regozijo, y la semana Santa, no solo con extraordinarias mortificaciones, y penitencias, sino con el corazón tan traspasado de dolor, que se le conocia bien en el exterior aspecto lastimado, y compasivo. Donde mas dulcemente se engolfava hasta perder la tierra de vista, era en el Santissimo Sacramento, y en los misterios de la Misa. Una vez, después de aver consumido el Sanguis, se quedó con el Caliz en la mano, y estuvo por tan largo espacio elevado, que una santa muger, que oia la Misa, exclamó: Llamen á los Angeles, que acaben esta Misa, que solos ellos pueden proseguirla con tanta devocion, que este Santo no está para ello! Muchas vezes fué visto diziendo Misa, que del Sagrario salian rayos de luz, que terminandose á su rostro, se lo bañavan de Divinos resplandores. Otras, le salian de su rostro tan vivos, que deslumbravan á los que los veian. Viólos una vez un Estudiante, que le ayudava á Misa, y no solo le quitó la vista de los ojos (como el mismo afirmava) sino que le penetró de manera el corazón, que luego se entró Religioso Dominicó, con nombre de Fr. Domingo

mingo de Sotomayor. En otras ocasiones le vieron resplandecer el rostro entre las tinieblas de la noche. Estas luzes exteriores indicaban de las interiores, que por la abundancia, rebogavan á fuera, para edificacion de los proximos. Con tanta luz del Cielo, penetrava los interiores, y registrava los pensamientos de los otros, y las cosas distantes no se le escondian. Una muger llamada Maria de la Paz, como le vió pequeño de estatura, y de tan poca ostentacion, pensó dentro de sí, que no devia de ser hombre de letras. Fuele con esto á confesar con el Santo Padre, el qual le dixo luego: Hija, terrado soy aunque pecador. Respondió ella, porque lo dize Padre? Y el Santo le dixo: Porque lo avoy menester. A otra hija de confesion del Santo, que era muy sierva de Dios, la perseguia tanto el demonio, que quando venia á la Iglesia del Convento, en medio de la calle, y al umbral, le dava tantos golpes, que la dexava como muerta. Dende su celda lo descubria el Santo confessor con luz del Cielo, y acudiendo antes que nadie le pudiesse avisar, la socorria, y ahuyentava los demonios. Destos casos le sucedieron muchos. Pero fué mas notable, el que le sucedió, en una casa en que avia diez, y seys enfermos de peligro, y los onze ya oleados. El compañero del Santo, que era hijo de aquella casa, se afligió mucho viendo el peligro de tantos pero el Siervo de Dios, le dixo entonces: No tenga pena, que ninguno de los diez, y seys que están en la cama, morirán desta enfermedad, aunque están en el estado que vemos. Preguntóle el compañero, como lo sabia? Y respondió: Así me lo ha dicho quien lo puede hacer. Y así sucedió, porque todos recobraron la salud.

23 Dos años pasó en este Colegio de Baeza con estos santos exercicios. Y dexando aquella fundacion bien medrada en lo temporal, y espiritual, se hubo de trasladar á Granada con los officios de Difinidor General, y Prior de aquel Convento. Quatro años estubo aquí, continuando las maravillas de su gracia, y los exemplos de su virtud, con colmados frutos de su espiritual enseñanza, en beneficio universal de todos, así Seglares, como Religiosos, y Religiosas. A su santo zelo, y diligencia, se deve tambien la fundacion del Convento de las Religiosas desta Ciudad, porque el la solicitó, y la executó. Y se le conoce bien ser obra de tal mano, pues es uno de los Conventos de Carmelitas Descalças, que mas florecen en opinion, y observancia. En el Convento de sus Frayles asistió estrecho recogimiento; y como lo confirmasse tan exactamente con su exemplo, que ni para pagar las visitas que le hazian, salia de casa, le procuraron persuadir los Religiosos, que saliesse alguna vez, porque lo echavan menos los Seglares. Rindióle el Santo Prelado á la importunacion, y determinó visitar á los Señores Arzobispo, y Presidentes. Comencó por este vltimo; y pidiendole le perdonasse el

no aver hecho antes lo que debía, le respondió el Presidente: Padre Prior más queremos á V. Paternidad, y á sus Frayles en su casa, que en las nuestras; porque con lo primero nos edificamos, y con lo segundo nos entorpecemos. El Religioso retirado no lleva el corazón, y el que sale por salir, ni á nosotros edifica, ni para se gana crédito. No hubo menester más, para que abreviando la platica (sin visitar al Arzobispo) se bolviessse á su Convento, y reficessse el successo muchas vezes, para persuadir á sus Religiosos el total retiro, y confirmarlos en él. Tambien les persuadia mucho la viva confianza en Dios, y su Magestad se las premiava con maravillas, pues por dos vezes que el Convento se halló con urgente necesidad, las proveyó milagrosamente. Solia repetir muchas vezes el Santo Padre: O esperanza del Cielo que tanto alcanças, quanto esperas! A la opinion que ya itaxo de místico, y espiritual Maestro, acudieron muchas almas á su confessorio; y allí mismo las Religiosas de su nueva Fundacion, todas le reconocian por Padre, y le comunicavan sus almas como Maestro. El los fué disponiendo de manera, á unos, y otros, que recibiendo como tierra buena su celestial doctrina, fueron muy copiosos los frutos; y en el Santo tan frecuentes las maravillas en conocer los interiores, en profecias, y en echar los demonios de muchos cuerpos, que fuera nunca acabar el referirlos. Solo diré una cosa, que aquí le sucedió, para que se vea por quan invencible le tenian los demonios. Llegando á conjurar una endemoniada, en tanto que el Santo se apartó para encomendarla á Dios, oyó el compañero, que la muger hablando entre dientes, decía con gran rabia: Que no pueda yo vencer á este Fraylecillo? Que no halle mi astucia modo para derribarle! Que avendo tantos años que me persegue en varias partes, aquí no me quierá dexar! Sabiendo el Santo, después de su oracion, lo que avia dicho el demonio, no haciendo caso dello, lo expelió con la facilidad que otras vezes. Tanto temor le tenian, que solo su vista les acobardava, y hazia huir como se víd en otro caso. Avia salido á la Iglesia á confesar por falta de otro confessorio; y una persona muy espiritual que allí estava, vió que en un rincón de la Iglesia estavan muchos demonios con apariencia de diferentes fieras, los quales salian á tentar á los que estavan orando: Mas advirtió, que quando el Santo levantava, ó bolvia los ojos adonde ellos estavan, todos arrojandose huían á esconderse en su rincón.

24 El año 1585, hubo de acudir al Capitulo, que se celebrava en Lisboa, donde fué segunsa vez electo en Difinidor segundo. Avia entonces en un Convento de aquella grande Ciudad una Monja muy celebrada, y tenida por prodigio. Todo el Mundo creia ser cosa del Cielo. Los Capitulares tomaron furafieros, siguiendo la voz publica; la iban á ver, celebrando sus dichos, y hechos, y teniendo por

reliquias algunas cosas que les dava. Quisieron persuadir al Santo Varon, que no dexasse de ver aquella maravilla. Mas él les respondió: *Andan Padres, que quieren ver una muger illusa? callen, que presto descubrirá Dios el engaño.* Y así fué, declarando el suceso, que el Santo Padre fué el que sin verla, la conoció mejor, pues se comprovó ser todo embuste del demonio. Este Capitulo de Lisboa, se concluyó despues en Pastana aviendo venido de Genova el nuevo Provincial. Y entonces se determinó, que los Definidores fuesen tambien Vicarios Provinciales, cada vno en su distrito. Cupieronle al Santo Definidor, y Vicario Provincial, las casas de la Andaluzia. En este oficio como mayor, despidió mayores luzes. La humildad, la obediencia, la desnuidez, y mortificación de subdito, luzieron mas siendo Prelado. No admitió mas aparato, que vn jumentillo, porque sus fuerzas ya gastadas; no le permitian andar à pie continuadas jornadas: y aun esse alivio lo repartia con el compañero, que era vn Hermano lego, haziendole à vezes subir à cavallo, y el se iba à pie como sirviendole de meca. Ninguna provision llevaba por los caminos, fiandole todo de la providencia Divina. En los Mesones, y quando por los caminos se detenía à descansar, presto se apartava, y despues lo hallava el Compañero puesto en oración, y algunas vezes levantado en el ayre. La autoridad de los oficios assegurava con mayor humildad: diziendo vn Religioso delante alguna gente, que el Santo Padre avia sido Prior en cierto Convento, respondió el Santo: *Tambien en esse mismo Convento fui cozinero.* Vn Prelado grave de cierta Orden, oyendole alabar mucho el retiro, y soledad, le dixo: *Vuestra paternidad deve ser hijo de algun Labrador, pues tanta inclinacion muestra al campo;* à que respondió el humilde Padre: *Aun no soy tanto como esso, que mis Padres fueron unos pobres Textedores de buratos.* Entrando en los Conventos, los santificava, y alegrava con su presencia, y admirava con su santidad. Y con la grande luz del Cielo que tenia, era maravillosa la prudencia, y discrecion con que disponia, y govenava las cosas de los particulares, y de las Comunidades, con que llenava las partes de vn perfectissimo Prelado.

25 Amplificó su Provincia fundando nuevos Conventos. El primero fué el de Cordova, en el qual le sucedió vn grande milagro: porque para edificar la Iglesia, comenzaron à derribar una pared vieja: iocovaronla tanto, que cayó sobre la celda en que estava el Santo Padre, y toda la hundió. Asustados todos, creyendo avria muerto al Santo Provincial, acudieron Seglares, y Religiosos para desenterrarle. Apartadas las ruinas, le hallaron alegre, y sereno en vn rincón, sin lesion alguna. Preguntaronle, como avia sido aquello? Y respondió: *Que la de la capa blanca (assi llamava à nuestra Señora) milagrosamente le avia librado de aquel riesgo.*

En Guadalcázar tuvo vna grande enfermedad, y los Medicos aseguravan que se moria; pero el Santo dixo: *Malo es esto, y mucho padeceré, pero no moriré desta, por que aun no está acabada de labrar la piedra.* Y así sucedió. En el discurso desta enfermedad, para aplicar ciertos remedios, le hubo de quitar el enfermero vna cadennilla de yerro de agudas puntas, que traía tan asida à las carnes, que por algunas partes no se veía. Quedóse con ella el enfermero, y aplicandola despues de algunos años, à vn enfermo defauido con vna mortal modorra, y calentura, al punto estuvo tan sano, y bueno, que al dia siguiente fué al Convento à dar gracias à Dios por el beneficio. Aviendose dispuesto el fundar Convento de Monjas en Madrid, se encargó la execucion, y el acompañar las Fundadoras, al Santo Padre. En el camino, pasando por vado el río Guadiana, se vieron las Monjas en gran peligro por llevar grande corriente, mas el Santo Provincial siguiendolas con su jumentillo, la pasó tan sin él, que vieron algunas de las Monjas, que iba fencado sobre las aguas; y con nueva maravilla, le vieron despues salir del todo enjuro. En la vltima jornada, por entrar en la Corte sin registro, y sin concurso, salieron de Getafe puesto el Sol, con que les cogió la noche en medio de la jornada. Pero à Virgenes tan prudentes, y à Padre tan sentido, el Cielo les embió lamparas, cercado el carro, y todo el acompañamiento, con vn resplandor tan celestial, que dexando lo demás del campo en su obscuridad, los clarificó el carril, hasta entrarlos en la Villa.

26 Buelto el Santo à la Provincia, fundó otro Convento de Frayles en la Mancha Real. Y el año siguiente, por expresa revelacion de Dios, fundó el de Caravaca. Y yendo à fundar otro en Bujalance, libró dos mugeres possidas del demonio. Y diziendo vn dia Missa, le regaló el Señor, mostrandosele cercado de vn globo de luz, que todo lo rodeava, y dexava iluminado. Llegando despues de la Missa à la reja para hazer vna plastica à las Monjas, toda via se continuava el resplandor tan à lo sensible, que entrando los reyes por la reja, los participaron las Religiosas. Con estas luzes profeticas, conoció las tinieblas que padecía en su celda vna Religiosa llamada Barbara del Espiritu Santo. Hizola llamar, y le dixo: *Como no me dize Hija lo que padece? Pues ya que ella lo calla, yo se lo quiero decir.* Y diziendole punto por punto todo lo que en su interior padecía; la consoló, y aseguró, que presto estava en paz. Vió tambien en espíritu, que las Monjas de otro Convento estavan divididas en la aprovacion de vna Novicia, y las escitrió, que le quitasen el habito, sin embargo que era la brina de vn Obispo.

27 Como el Santo Padre era como aquel árbol que vió San Juan, que todo el año dava frutos, y sus ojos eran para salud de las gentes, continuó tambien por este tiempo sus milagros, y mare:

y maravillas en beneficio de las almas, y de los cuerpos. Hallavase vna Religiosa con tan mortal accidente, que ordenó el Medico la sacramental muy aprisa. Llamaron al Santo Padre para que lo hiziesse. Pero diziendole vn Evangelio, y poniendole sus manos en la cabeza, estuvo sana, y al otro dia se levantó. Llegando las Monjas para fundar en Malaga, dió Maria de Christo tan peligrosa caída de la calgaduta, que todos creyeron, era muerta. Estuvo vn rato sin sentido, derramando mucha sangre de la cabeza. Llegó el Santo, y limpiandole la herida con su pañuelo, sin otro beneficio, se levantó sana, y prosiguió su viaje. Yendo otra vez de camino con su Compañero el Hermano Fr. Martin, y vn Hermano Donado llamado Pedro de Santa Maria, dió este tan mala caída, que por muchas partes se rompió la cañilla de vna pierna. Lastimados los compañeros, y tratando de la cura, hallaron la cañilla hecha pedregos, y que sonava como vna caña muy cascada. Teniale la pierna el Hermano Fr. Martin, y siendo el Medico el Santo Provincial, no le aplicó mas remedio, que vn poco de su saliva, y atando la pierna con el pañuelo, le subieron sobre el jumentillo. Llegados à vna Venta, dixo el Santo: *Aguarde Hermano, y le aparecerá, porque no se lastime.* Respondió, que es lastimar, Padre nuestro? Ya no me duele la pierna, y tentandola, vió que estava sana. Saltó en tierra, y se halló tan sano, y solido como antes de la caída. Por milagrosa calificavan los dos Hermanos la cura, pero el Santo Padre para deslumbrarlos, les dixo: *Callen al que saben ellos de milagros?* Mas viendo que no ballava, les mandó con obediencia, el silencio. Rematemos con otro caso de mayores circunstancias. Caminando en otra ocasion con el Hermano Pedro de la Madre de Dios desde Vaepa à Juen, hubo de pasar vn río. Llegó al vado, y venia tan lleno, que los Arrieros no se atrevian à vadearle. Quiso tambien el Santo Provincial quedarse con ellos, pero alumbrado del Señor, dixo al compañero se quedasse, y el con el jumentillo, se entró por el río. A poco trecho, tropezó el jumento, y viendo su peligro el Santo Padre, llamó à la Santissima Virgen, que acudiendo luego à focorrerle, le asió de las puntas de la capa, y llevó sobre las aguas, hasta dexarlo en la orilla, con grande admiracion de los que lo miravan. Saltó tambien la cavalgaduta, y bolviendo à subir, à todo correr no paró hasta la Venta que llaman de Doña Maria. Halló en ella vn pasajero, mal herido con tres puñaladas que el hijo del Huesped le avia dado. Admiró el bendito Padre la benignidad del Señor con aquella alma, y mas quando llegandole à consolar, supo, que era Religioso professo de cierta Orden que andava Apostata. Consolóle, y dispusolo por espacio de dos horas, y al fin dellas, arrepentido, y reconocido à Dios espíritu, con gran consuelo del Santo Confessor, considerando quantos milagros obró nuestro

Señor por la salvacion de aquella alma.

28 Mucho dexava el Santo Padre ver se descargado de officios, por el grande amor que tenia à la soledad, y retiro, y desio de tratar à solas con Dios; pero aun no se lo permitia su Magestad. Aviendo concluido la ocupacion de Vicario Provincial le hizieron segunda vez Prior del Convento de Granada, y aunque con muchas lagrimas, lo renunció, no quiso el Capitulo admitir sus ruegos. Rindióse à la carga el humilde Padre, y prosiguiendo su gobierno con el acostumbrado exemplo, y crecido fruto de las almas, se le notó por este tiempo, que sus hábitos, y remiendos despedian vn olor celestial, y peregrino. Llegó ocasion en que à grandes instancias se huvo de rendir à mudat habito, y el que dexó, se lo vistió otro Religioso estimandolo por reliquia, aunque bien pobre. Al punto empezó à echar de si tal fragancia, que se persuadieron los demás que ivá cargado de olores. Escusavase el Religioso con la verdad, y llegaron à creerla, quando quitandole el habito el Religioso, reconocieron todos nacer de solo el habito la fragancia. Era el Santo aquel buen olor de Christo, de que se glorjava el Apostol, porque en todo dexava conformarle, y asemejarle à Christo Crucificado, humillado, y abatido; por lo qual, continuamente, y con muchas ansias, le pedia tres cosas, la primera: *Que no le llevassi desta vida, siendo Prelado.* La segunda: *Que le dixese que padecer por su amor.* Y la tercera: *Que mirasse habitarlo donde no le conociesen.* Y le las concedió el Señor, como lo moltó la experiencia, y el mismo Santo Padre lo dixo à su Venerable hermano Francisco de Yepes, y à otros, previniendoles, que si lo viesse despreciado, abatido, y cercado de dolores, no lo extrañasen, porque los avia pedido al Señor, y se los avia concedido.

29 Ya corria vn año deste Priorato, quando se innovó el gobierno de los Descalcos por autoridad Apostolica, empegando à ser Congregacion dividida en diferentes Provincias, formando vn supremo Tribunal del Vicario General, y seys Definidores. Cayó sobre el Sierro de Dios, la eleccion de Definidor primero, y juntamente de Prior del Convento de Segobia, donde avia de residir aquel grave Tribunal, que llamavan, Consulta, con que, aun tiempo se halló Presidente de la Consulta (en ausencia del Vicario General) y Prelado del Convento; y en ambas ocupaciones, resplandeció su santidad, su sabiduria, su prudencia, su entereza, con vna admirable humildad, y encendida caridad, con que lo sazonava todo. Dexando muchos casos particulares de profecias, extasis, y conocimiento de los interiores, y otras cosas milagrosas, que eran muy comunes en el Santo, solo referiremos aquí tres, que fueron mas notables. Todo el tiempo que estuvo en esta casa de Segobia, advirtieron assi Religiosos, como Seglares, que le asistia vna

Paloma muy hermosa, que no se hazia con los demás, estándole siempre sobre la celda del Santo Padre. Conterido el caso entre los Religiosos, dixeron, que lo mismo avia sucedido en Granada, y que á donde quiera que iba, le seguia. Acosumbrava el Siervo de Dios en esta casa, retirarse muchas vezes, á una cueva, ó Hermita que avia en la huerta; y era cosa maravillosa ver como solian entonces acudir allí muchos paxarillos, y cantando dulcemente, le daban regaladas musicas. Estando finalmente una vez orando delante una Imagen de Christo con la Cruz á cueftas, le habló su Magestad en aquella Imagen, y le dixo: *Fr. Juan!* Pero como el Beato Padre era tan espiritual, y estas hablas, y revelaciones sensibiles, las tenia por sospechosas, no hizo caso, hasta que repitiendole la voz segunda, y tercera vez, se puso atento, y oyó que le dezia: *Que quieres en premio de lo que por mi has hecho y padecido?* A que respondió con toda prontitud: *Padecer, Señor, y ser menospreciado por vos.* El siervo pidiera honras, y descanso; pero el esforzado Cavallero de Christo, pide penas, y abatimientos, en premio de sus humildes trabajos.

30 El año 1591. acabó el oficio de Difinidor. Y queriendo el Señor cumplirle lo que tanto le avia pedido, dispuso que lo dexasen sin oficio alguno. Alegre el Santo Padre viendose desembaraçado, se retiró al Convento de la Peñuela, á seys leguas de la Ciudad de Baçca, en la Andaluzia, y por ser Convento solitario, y heremítico, y en que florecia la penitencia, y austeridad de vida. Reduxo allí la suya á una continuada tarea de retiro, y oracion. Las mañanas gaxava en el Coro, y dezir Misa. Las tardes, ó se salia por aquellos montes á desahogar su espíritu en alabanzas del Criador; ó las passava en su celda recogido, y á de rodillas, y á en Cruz orando, y otros santos exercicios, hasta que la campana lo llamava á los actos de Comunidad. En esta soledad, se hallava como en su centro, y ocupandose tan sin embarços, en solo Dios, vivia tan abstraído de todo lo de acá, que no parecia hombre terreno, sino Angel humano. No atreviendosele los demonios de cerca, le armaron tan funesto nublado en el ayre, sobre todo el sitio, que en sus furiosos rayos, truenos, y piedras, parecia lo avian de acabar todo, y hundir el Convento. Viendo el Santo Padre la turbacion de los Religiosos, y conociendo los autores que la causavan, saliendo al medio del elaulstro, se quitó la Capilla, y mirando al Cielo, hizo con ella quatro cruces, ázia las quatro partes del mundo. Y al momento se dividió el nublado en otras quatro partes, y á toda prisa dexó el Cielo sereno, desvanecida la tempestad, y confusos sus enemigos. Los quales, aunque quedaron vencidos, pero no emendados; pues que ya que no les salió bien el agua, trataron de valerse del fuego, y ver si podrian abrase con llamas, al que no avian podido ahogar con diluvios. Te-

nia el Convento un pedago de huerta, y olivet cercado, no de paredes, sino de las mismas mazzas del monte, y por defuera algunas mazzas de siembra. Corriendo buen viento para defviar el fuego, quiso un Hermano quemar los rostitos, que avian quedado de la siega. Valiendose los demonios de la ocasion, presto revolviéron el viento contra la huerta, y el Convento; y encendieron tales llamas, que ya sin resistencia amenagavan lamentable incendio de todo el sitio. Asustados los Religiosos llamaron al Santo Padre, el qual haciendo breve oracion delante del Santissimo Sacramento, tomó el bisopo, y agua bendita, y se puso entre la cerca, y el fuego, cuyas llamas passando por encima del Santo, llegavan ya á lamer los fardientos de la barda, conque á poco espacio perdieron al Santo de vista. Palmaronse todos temiendo abralado. Mas el Santo Padre luchando con Dios, y su oracion contra el Infierno, consiguió la victoria, que se comenzó á mostrar en dos maravillas singulares. La primera, que emprendiendo el fuego en las jaras, y fardientos de que se componia la cerca (á semejança de la carga de Moyses) no los quemava, ni ofendia. La segunda, que desfaciendo las llamas, vieron al Santo Padre en medio dellas elevado en el ayre, y que pisandolas, poco á poco se fué basando, sin traer lesion en su persona, ni olor de fuego en sus habitos, viniendose alegre ázia los Religiosos, y dexando en todo el sitio ahogado el fuego, y sus autores.

31 Mucho edificó el siervo de Dios á toda la Iglesia con la cantidad, y virtudes de su santa vida, pero nada menos la enseñó con su mística, y justissima Doctrina. Y porque en esta soledad de la Peñuela le dió la ultima mano á sus escritos, daremos aqui noticia dellos. Muchos Religiosos, y Religiosas de la Orden, admirando su celestial magisterio místico, le rogaron se los dexasse escrito, para bien de muchas almas. Rendido á las instancias, escribió los libros siguientes. El primero: Subida del Monte Carmelo. El segundo: N. che Obscura. El tercero: Cantico Espiritual. Y el quarto: Llama de Amor viva. Tradladaronse despues en varias lenguas, imprimiendolos en latin el P. Fray Andrez de Jelas, natural de Polonia, y de la misma Orden, añadiendo otros quatro Tratados menores. El primero: Cautelas Espirituales contra los tres enemigos del alma. El segundo: Cartas á diferentes personas. El tercero: Sentenciario Espiritual. Y el quarto: Devotas poesias. Y aunque es ya muy conocida, y publica, la alteza, y vtilidad desta Doctrina, dexando los muchos elogios, solo de ella escribieron las mejores plumas, como referiré el que los Cardenales Torres, y Deti, para despachar los Remissoriales para la Canonizacion del Santo Padre, hizieron en esta forma: *Escribid libros de Theologia Mística, llenos de celestial subiduria, los quales andavan divulgados en diferentes Reynos, con tan sublime, y admirable estilo*

estilo, que juzgan todos no ser ciencia adquirida con ingenio humano, sino revelada, é infundida del Cielo. Es su leccion muy provechosa para discernir las revelaciones verdaderas de las falsas, y esforçar las almas en el camino, y vida de la perfeccion. Por lo qual los que lean estos libros, comparan su doctrina con la de San Dionisio Areopagita. Y el Señor Cardenal Ginetti refiere á la Sagrada Congregacion el dicho del doctissimo, y venerable P. M. Fr. Juan Bautista Lezana Carmelita Observante, á quien se avia remitido la revision de dichos libros, por estas palabras. La revision de los Opusculos de el Siervo de Dios Juan de la Cruz, segun la forma de los nuevos Decretos, que me encomendó la Sagrada Congregacion, fue remitida al P. Fr. Juan Bautista Lezana Carmelita, uno de los Consultores de esta Sagrada Congregacion; por cuya relacion, que presenó en escrito, consta, que en dichos Opusculos, no se halla cosa contra la fe, y buenas costumbres, ni contienen doctrina nueva, ni peregrina, ni agena del comun sentir, y castumbre de la Iglesia, sino antes mas, doctrina tan altamente sublime, que apenas se podrá hallar otra mas levantada, sino es, en los Codices Sagrados. Todo esto se dize de los libros del Santo Padre; y nadie que los lea con humilde, y verdadero deseo de aprovecharse de su doctrina, lo estrañará, porque experimentará los admirables frutos que causa en las almas en el total deshazimiento de las criaturas, y buscar, y hallar al Criador.

32 Vase el Santo acercando á la corona de sus meritos, y paraque fuesse mas preciosa, le labró el Señor nuevas piezas de penas, y dolores en su vltima enfermedad. Embióle vnas calenturas, que presto le detribaron en la cama, y originandose de ellas una grande inflamacion á la pierna derecha, puso á todos en cuydado. Avisado el P. Provincial, al punto embió orden paraque se fuesse á curar á Baçca, ó á Ubeda, y mandó al P. Prior que luego lo executasse, y cuydasse mucho del enfermo. Instava el Prior se fuesse al Colegio de Baçca, por ser casa mas acomodada, y el Retor muy hijo del Beato Padre, y no al Convento de Ubeda, nuevo, y mal acomodado, y cuyo Prior estava averto al Santo Padre por averle mortificado algunas demasias. Mas como el deseava padecer, y halló en Ubeda la ocasion, eligió el ir á aquella casa, á donde avia de padecer mas, y era menos conocido. Con el movimiento del camino, creció la inflamacion, é iba con notable fatiga. Llegando á la puente del río Guadalimar, le dixo el Hermano: á la sombra desta puente podrá V. Reverencia descansar vn rato, y comer vn bocado. Si descansaré (respondió el enfermo) porque llevo necesidad; pero tratar de comer, es escusado, por que tengo total inapetencia. Replicó el Hermano: es posible, que nada apetece V. Reverencia? A que respondió: *Sola una, que son vnos esparragos; pero en este tiempo (era á fin de Setiembre) no es posible hallarlos.* Estando

Tom. III.

el Compañero en esta afliccion, y mirado el río, vieron los dos dentro del vna peñuela, y encima della vn manojo de esparragos muy frescos atados con vn mimbre. Sacólos el Hermano, admirólos el Santo, y por mucho que procuró disimular la maravilla, no pudo negar avia sido milagro.

33 Llegado á Ubeda, fué recibido del Prior con poco agrado, y con mucho de los demás. Pero el camino de fuerte agravó la enfermedad, que el humor, baxando á la pierna, á otro día rebentó por cinco bocas en forma de Cruz, dexando la mayor sobre el empeyne del pie. De todas salia tanta materia, que llenava las escudillas, y cudiendo por todo el cuerpo, hizo en el bolsas de humor corrompido, particularmente en ambas paxtorillas. Este accidente, y continua calentura, le causaron tal flaqueza, que no se podía tocarte en la cama, sino es aficiendose de vna soga, y ayudado de los Enfermeros. A su rigor excedia su paciencia, y á todo, la que mostró en lo recio de su cura. Abrieronle desde el empeyne del pie ázia arriba, por la espina, mas de vna quarta, de modo, que se le descubrió la cañilla de la pierna, con tal tolerancia en el enfierno, que admitió al Cirujano, á quien despues dixo, con alegre serenidad: *Si es menester cortar mas, correse muy en hora buena, y bagase la voluntad de mi Señor Jesu Christo, que yo estoy dispuesto para lo que su Magestad mandare, y ordenare de mi.* A este dolor del cuerpo, se recreció á este segundo Job, el delagado del Prior. Sus vltimas eran de Juez, y sus palabras de apasionado, y sus obras, tan de miserable, que no solo no le dava mas, que vn poco de carnero, sino que prohibia, que de fuera le regalassen, diziendo, que bastava el tomar carne para la enfermedad que tenia. Finalmente, por saber, que esta sequedad la sentian, y censuravan los Religiosos, mandó, que ninguno entrasse en su celda, echando la clave á su rigor, y el Santo á su sufrimiento. No pudo tan exemplar paciencia, y santidad tan conocida, éstar oculta mucho tiempo. Publicaronla Cirujanos, y Religiosos, conque se movieron muchas personas desvotas á acudir al enfermo. Unas le embiavan regalos, otras hilas, y lienço, y otras se encargaron de lavar los paños, y bendas. Y á los Religiosos avian avisado al P. Provincial, que vino á toda prisa. E informado del estado de la enfermedad, y sequedad del Prior, despues de averle reñido asperamente, dixo: *Abren Puertas, estas puertas paraque no solo los Religiosos, sino los Seglares entren á ver este espectáculo de santidad, y queden admirados con su admirable paciencia.* Trueno, y rayo fueron estas palabras del zelo, y caridad del Venerable Provincial, que juntamente atemorizaron, y alumbraaron al Prior, el qual comenzó á venerar al que antes perseguia, y postrado á sus pies, no solo le pidió muchas vezes perdion, sino executó sus consejos, y en adelante predicó sus alabanzas.

banças. Queriendole dar algun alivio, dispuso (reusandolo el enfermo) vn rato de musica, y en tanto que duró, estuvo el Santo tan suspenso, que buelto en sí, y preguntado le avia parecido de la musica, respondió: *No la oi porque otra mejor me ha tenido ocupado en este tiempo.* Empeçava ya à gustar la del Cielo, de la qual, añadió: *Satiabor, cum aparuerit gloria tua.*

34 Con otras maravillas acreditó aqui Dios la santidad de su Siervo. La materia que salia de sus llagas era tan diferente de las demás, que no solo no oia, sino que sabia bien. Tomando el Enfermero vna porcelana llena de la sangre, y materia que salió, quando le abrieron la pierna, viendo quan bien oia, dixo: Esta, no es materia; y beviendo dos tragos della, se le quitó vn dolor de cabeza que padecia. Encontrando, otro Religioso, vna escodilla de la misma materia, juzgando por su buen color, y olor, ser alguna salsa regalada, se la bevió toda con buen gusto. Las Señoras, que lavavan las vendas, y paños que servian al B.ato Padre, testificaron, que tenían vn olor celestial, y que su tacto, les causava interior consuelo. Llevaronles vna vez, con la ropa del Santo Padre, la de otro enfermo, y luego con el olor conocieron, no ser toda del Santo, y por el diferente olor, pusieron apartarla la vna de la otra. También sucedió à muchas destas personas devotas, que buscando en sus casas algunas cosas de regalo para sí, no las hallavan; y quando las buscavan para regalar al Santo enfermo, luego se les venian à las manos. Cuydando Dios del alivio, y asistencia de su fiel amigo, con tan singulares providencias.

35 Dos meses, y ocho dias avian pasado, quando creciendo la enfermedad, desconfiaron todos de la vida del enfermo. La víspera de la Concepción, que cayó en Sábado, mandó el Medico le diesen el Viatico, y alegre el Santo con la nueva, dixo: *Letatus sum in his, que dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.* Mas como sabia mejor que el Medico, no solo el dia, sino tambien la hora en que avia de morir, dixo, que se diese hasta su tiempo. El Jueves siguiente lo pidió, diciendo, no duraria mucho. Pidiéronle, le repariesse sus alajas, que era Habito, Rosario, Breviario, y Correa; y respondió: *To soy pobre, y esta accion es del Prelado.* Al qual pidió de limosna vn Habito, y vn poco de tierra en que enterrarle, perdon de los estados de la enfermedad; y à los demás, de los deseuydos que avia tenido siendo subdito, y Prelado. Animandolos à todos à la Observancia de su profission, le interrumpieron las lagrimas. Viernes, treze de Diciembre, dia de Santa Lucia, preguntó que dia era? Y sabiendo que Viernes, ya no preguntó mas por el dia, sino por las horas, y como le pidiesen la causa, añadió: *Hlo preguntado, porque gloria à mi Dios, tengo de ir esta noche à cantar. My times ad Cielo.* Llegandole despues el Venerable

Provincial, quiso alentarle acordandole lo que avia trabajado por la R. forma. Mas el humilde Padre, tapandole los oidos con ambas manos, le dixo: *No me acuerde V. Reverencia sino mis muchas culpas, y pecados, y solo tengo para satisfazer por ellos, la sangre, y merecimientos de Jesu Christo.*

36 A las cinco de la tarde recibió la Extrema unction. A las nueve, aviendo preguntado y sabido que hora era, exclamó: *Que aun me faltan tres horas!* añadiendo: *Incolatus meus prolongatus est.* A las onze, y media pidió, llamárfen al P. Provincial, y à todos los Religiosos. Aviendo acudido, se hincaron todos de rodillas, y le suplicaron, les echasse su bendición, pues les dexava con su ausencia tan desconfortados. Escusavase el Santo, pidiendo al P. Provincial se le echasse su Reverendissima, pues era Prelado de todos. Al fin, al ruego del Provincial, y lagrimas de todos, se hubo de tender, y les echó su bendición. Despues de esto, pidió le leyessen algo del libro de los Cantares. Y en el punto de las doze, le tocó vn globo grande de luz, como de fuego resplandeciente, cuya claridad ofuscava, vnas veynte luzes que ardian en el Altar, y celda. En medio de la celestial llama, se veia estar como ardiendo, aquel abrasado Seráfico. A esta fazon dió el reloj las doze, y sonando la Campana del Convento, preguntó à que cantan? Respondiendole que à Maytimes, pasó mansa, y amorosamente los ojos por los presentes, y por d. f. p. d. les dixo: *Al Cielo me voy à cantarlas.* Y poniendo sus benditos labios a los pies del Crucifijo, y diciendo: *In manus tuas commendo spiritum meum.* Cerrando la boca, y los ojos, se lo entregó dulcemente, Sabado, à la misma hora que avia dicho, catorce de Diciembre del año mil quinientos y noventa y vno. A los 49. de su edad, y 28. de Religión. Aviendo vivido los cinco primeros en la Observancia, y los 23. en la Reforma. La qual, aviendo sido el primero della, vió en sus dias, dilatada en España, y en las Indias, en seys Provincias, y con Vicario General proprio de la Familia.

37 No dilató el Señor el dar testimonios de la gloria de su Siervo. En espirando se sintió por todo el Convento vna celestial fragancia, su rostro quedó muy hermoso, y sonreoso. Aunque llovía, y hazia mucho frio, acudió luego tanta gente, que se huvieron de franquear las puertas del Convento à la vna de la noche, y llegando todos à besarle las manos, y los pies, se tenia por dichoso el que podia alcanzar alguna reliquia suya. Entre otros llegó vn Carpintero llamado Iruela, pidiendo à grandes voces, le dexassen ver al Santo: porque en aquel punto le avia librado de vn grande peligro de cuerpo, y alma. Amás desto, en espirando, se apareció à su grande Bienachora Doña Clara de Benavides, y à Luisa de la Torre, muger de grande virtud, que arrebatada en espíritu le vió con el rostro muy resplandeciente, que suscitava

ava sobre sus ombros aquel Convento de Vbeda. En Segobia, apareció à Beatriz del Sacramento, Religiosa de su Orden, con el habito chapado de joyas de oro, y sembrado de Estrellas, con vna hermosissima corona en la cabeza, y la dexó del todo sana, y curada antes tullida. En la misma Ciudad de Vbeda, años despues, obró vna singular maravilla. Por Mayo, aviendo formado vna horrible tempestad, y nublado formidable, y acudiendo muchos à implorar su patrocinio, fué visto à la luz de los relámpagos con su habito de Carmelita Descalço, que luchando con las nubes, las deshizo, y apartó de los terminos de la Ciudad.

38 Al entierro acudieron, sin averlos combidado, assi el Clero, Religiones, y Cavalleros, como de los demás, tanta multitud, que no cabian en el Convento, ni en la calle. Con harto trabajo le sacaron à la Iglesia, donde sin poderlo remediar, le cortaron mucho de sus habitos. El P. Fr. Domingo de Sotomayor, hallandole presente, intentó su devocion, cortarle vn dedo, y retirando el Santo la mano, le cayó encima desmayado. Llegandole à besar el pie vna Religiosa de otra Religion, con los dientes le arañó vna vna. Enterraronle entonces en tierra, pero el Cielo dió bastantes muestras de que merecia mas glorioso sepulcro, con las luzes que le vieron salir de la sepultura. A los nueve meses, se descubrió el Santo cuerpo, y luego se percibió vna grande fragancia, y hallaron el cuerpo, entero, y fresco: quisieron cortarle vn dedo, y al punto salió sangre como si estuviera vivo. El año siguiente, fué trasladado secretamente à Segobia, pero quando Vbeda lo supo, sintió tanto el despojo, que negoció Beve de Clemente Oçavo, el año 1596. para que se le restituyesse. Los Prelados de la Religion para cesuar comp. tenias entre tan illustres Ciudades, lo compusieron, dividiendo entre ellas, el Santo cuerpo. A Vbeda le cupo vn brazo, y las dos piernas; y à Segobia, la cabeza con lo restante.

39 Profigiendo despues el Santo en hazer muchos milagros, y prodigios, dando especialmente salud à muchos enfermos, y deshauados, y hechas las devidas informaciones, y procesos, à los seys de Oçobre de 1674: la Santidad de Clemente Dezimo, mandó se publicasse el Decreto de su Beatificacion, como se hizo. Y reduzida despues dicha Beatificacion en forma de Bula, la despachó su Santidad el año siguiente de 75. à 25. de Enero.

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS
Tres Niños del Horno de Babilonia Ananias,
Azarias y Miffael Virgenes y Martires,
y del Santo Profeta
Daniel.

A 16. de
D. z. m.
br. c.

1. H Aviendo, el Rey de los Asirios Nabuco Donosor, sojuzgado, y Tom. III.

vercido à la Ciudad Santa de Jerusalem, y tomado de ella vna grande, y poderosissima presa, con los ricos, y preciosos vasos del Sacro Templo, è infinitos Gantivos, triunfante, y vanaglorioso se volvió à su Ciudad de Babilonia; y estando en ella eligió de los mas Nobles Hebreos, los Niños que le parecieron mas hermosos, y dispuestos para que bien instruidos, en las letras, disciplina, y lengua Caldea sirviesen à su persona, y mesa. Entre ellos puso los ojos, y aficion (por mas gentiles, y hermosos) en Daniel, Ananias, Azarias, y Miffael. Eran estos quatro hermosos Niños tan Nobles que siendo parientes muy cercanos de los Reyes S. decias, Ezquias, y Iosias, los ilustrava la Real sangre de David, de quien descendian. Hizo el Barbaro Rey que les mudassen los nombres llamando à Daniel, Baltazar, à Ananias, Sydrach, à Miffael, Miffach, y à Azarias, Abdensgo. Dió assi mismo, orden à Asenez, ò Achenez Principe, ò Preposito de sus Eunucos, para que à estos Niños los regalasse, y diese de comer de su real mesa, y de beber del mismo vino que el bevia, y (segun algunos) que los hiziesse tambien Eunucos. El Santissimo Daniel, que estava hecho à seguir la virtud, y abstinecia de vinos, y regaladas comidas, (aunque tan Niño) como quien se avia criado entre los Religiosos Recabitas, ò hijos de los Profetas, descendientes del gran Zelador de su honra de Dios Elias, cuyo habito vestian, y cuyo instituto seguian en todo, guardando perpetua virginidad: Estos pues avian aprendido Daniel, y sus tres Compañeros los Santos Niños, las virtudes grandes en que toda su vida se exercitaron, como son, ayunos, penitencias, y oracion, à que se juntavan tres vezes cada dia, y porque, guardaron perpetua virginidad, cumpliendo con su instituto, y Religion Eliana, dixeron muchos, eran Eunucos, dandoles este titulo por Virgenes. Pues como el Santissimo Daniel fuesse algo mayor de edad que los otros tres Niños sus parientes, los llamó à parte, y dixo que el estava resuelto à no dexar la vida Religiosa, y abstinecia en que estava criado, y que si ellos querian hazerlo tambien assi, pues sabian era vida Santa, que venian que medio avian de tener para obfervarla, y que sin duda Dios se le daría.

2 Hallólos prompts à su voluntad, porque ellos tenían la misma, y assi todos quatro se fueron à Asenez, y le dixeron: Nosotros cenemos proposito de ayunar, y vivir segun nuestra Regla Religiosa, comiendo solo pan, y yerbas, y beviendo solo agua, y assi te pedimos no permitas faltar en vn punto à nuestro proposito. Era Daniel tan gracioso en el hablar, que atraía assi las voluntades de aquellos à quien hablava, y assi le dixo su Principe Casinofa: yo Niño, bien quisiera darte gusto, pero temo la indignacion del Rey, que si vé vuestros rostros palidos, y macilentos por la falta del sustento, y regalos

me quitará la vida juzgando tener yo la culpa. Hagamos una cosa, dixo Daniel, dexamos ayunar diez dias á pan, y agua, y pasados estos, si viertes estamos más flacos, y descoloridos que los otros, que comen regaladamente, haré nos tu gusto, y sino fuere así tu harás el nuestro. Sea así, dixo Asfenez, y como pasados diez dias los vieste más hermosos, y coloridos que los otros, los dexó proseguir en su vida abstinentes, dándoles solo pan, y agua, y algunas yerbas. Con esto aprovecharon tanto en la virtud, y letras, que no se hallava quien supiese tanto como ellos. Por lo qual, cumplido el tiempo de su criança, el Rey los tuvo consigo, y hazia grandissima estimacion. Añadió Dios ciencia, á su ciencia, y saber, á su saber, dándoles la infusa en todas ciencias, y Artes, mejorando á Daniel en inteligencias de sueños, y visiones.

3 Por este tiempo (segun el comun sentia) sucedió, que dos malditos viejos, jueces de aquel año, entre los Hebreos que vivian en Babilonia, siendo malos, y viciosos, y aviendo engañado á muchas mugeres, diciendo (para aprovecharse dellas) que naceria dellas el Messias que esperavan; Hallando oportunidad quisieron gozar de la hermosura de una honestissima, Señora, llamada Susana, muger de Joskin hombre principal, y rico entre los Hebreos. Y viendo que ella no quiso consentir en sus torpezas hallandola sola, y bañandose en un Jardin, donde ellos se avian escondido, falsamente la acusaron de adulterio, y sentenciaron á que fuesse apedreada; y facandola á vista de todo el Pueblo, el Niño Daniel se puso en su defensa, de que el Pueblo se holgó mucho, porque todos deseavan se librasse esta Señora de tan afrentosa muerte, y así aunque era tan Niño, le hizieron juez por disposición divina; bolvieron al juzgado con Susana, donde sentado Daniel en su silla de juez, y todos oyendo lo que decía: mandó apartar á los dos viejos, y que cada uno de por sí viniessse á dezir su dicho. Vino el primero, y dixole el Santo Niño: viejo en maldades, pues dizes aver visto á Susana cometer adulterio en el Jardin, di, debaxo de que Arbol? Debaxo de un Lentisco, respondió el viejo. Tu has mentido, en daño de tu cabeça, y el castigo te vendrá de lo alto, dixo Daniel. Mandó traer al segundo, y dixole: Calta de Canaan lasciva, dime debaxo de que Arbol viste á los dos que estavan juntos? Debaxo de un Carrasco, dixo el mal viejo. Tambien tu has mentido, dixo el Niño, y el Angel del Señor te quitará la vida. Con esto siendo convencidos, del falso testimonio á vista de todo el pueblo, fué dada por libre la santissima Susana con regozijo universal de todos, y sentenciados á apedrear los dos malditos viejos, y la fama del Niño Daniel, se aumentó en gran manera desde este dia.

4 Tuvo el Rey Nabuco Donosor un sue-

ño, que le puso en grande admiracion; mas despertando, aunque le quedó el asombro, el sueño se fué de su memoria. Mandó el Rey juntar á los sabios Caldeos, y pidióles le dixessen lo que avia soñado, y su declaracion. Ellos le respondieron, que si les dezian el sueño, se le declararian, pero que no diziendole, pedía cosa que ninguno hombre en la tierra podia satisfacerle, y solo Dios podia saber lo que pedía. Viendo el Rey que ninguno le dezia lo que avia soñado, conderó á muerte á todos los sabios. Daniel, que sabía que el, y sus tres Compañeros tambien curravan en la sentencia de muerte, y que los buscava para executarla, habló con Aioch Capitan del Rey, á quien se avia dado cargo de la muerte de los sabios, de quien alcançó, que entrasse con el al Rey para pedirle le diese tiempo en que pudiesse alcançar de Dios el sueño, y su declaracion; y señalado el espacio de la noche siguiente; Daniel y los tres Niños se pusieron en oracion, y por ella, oyendoles Dios, dió noticia á Daniel del sueño del Rey, y de lo que significava, por lo qual el, y sus Compañeros le dieron gracias. La mañana siguiente fue Daniel con Aioch á la presencia del Rey, y le dixo: Lo que tu, ó Rey soñastes, ninguno de los mortales puede saberlo, sino solo Dios, á quien todas las cosas son patentes, y así á ti quiso su divina Magestad declarartelas al tiempo que estavas contigo mismo pensando lo que sucederia de ti, y de tu estado. Y á mi me lo reveló para que lo dixesse: es pues éste el sueño. Tu, ó Rey! Viste una como estatua grande, cuya villa, era terrible. Tenia la cabeza de oro por quien se significa tu grandeza, y la de otros Reyes de Assiria. Su pecho, y brazos eran de plata, y denota el Reyno de los Persas, y Medos, que seguirá al de los Assirios, y será menor, que el en Nobleza. El vientre era de cobre, y denota el Reyno de los Griegos, que en tercer lugar sucederá. Las piernas tenia de hierro, y los pies, parte de hierro, y parte de barro, y dava á entender el Reyno de los Romanos, que á de venir en el quarto lugar, y con esfuerzo, y animo de sus Capitanes fugará á las otras gentes, y así como el hierro, y barro, no pueden bien unirse, así avrà guerras entre los Romanos vnos con otros, de donde vendrán á perderse. Así mismo, ó Rey! Viste una piedra que cayó de un monte sin manos que la tirassen, la qual hirió en los pies á la estatua, y la derribó, y se convirtió todo en polvo, y la piedra creció, y se hizo un monte grande, que ocupó toda la tierra, esto denota el Reyno del Messias, que durará para siempre.

5 Satisfizo al Rey el sueño, y su declaracion, adoró á Dios del Cielo, y honró al Profeta Daniel, dandole cargos honoríficos en su Reyno, haciendole Principe, y Governador de todas las Provincias de Babilonia. Mandó que todos le obedeciesen como á su misma pref.

persona, y por su respeto, y honor hizo tambien Principes á sus tres Compañeros; y les dió honorosos cargos. Hizo, despues una estatua suya dorada Nabuco Donosor, de sesenta codos alta, y feys de ancho. Al tiempo que avia de levantar en alto esta soberbia estatua, mandó que á voz de humero se publicasse, como se hizo, que oyendo la señal de varios instrumentos musicos, todos hizierassen las rodillas por tierra, y adorassen la estatua, juntandose para esto todos los Principes, y Magistres del Reyno, con pueblo, y condiccion que el que no la adorasse seria quemado vivo. Estava á la sazón ausente Daniel entendiendo en cosas de su gobierno, pero los otros Santos Niños sus Compañeros se hallaron presentes, y viendo que no quisieron adorar la estatua, confesando, y publicando á voces, que no adorarian jamás otro Dios que el de Israel, indignado el Rey, y olvidado del castigo que los tenia, los mandó atar de pies, y manos, y echar en el Horno de fuego que estava encendido, y dispuesto para el caso, los que los echaron fueron abrasados de las llamas, y los tres Santos Niños, quemadas las ligaduras, para que anduviesen libres, se passavan, sin daño alguno en medio del fuego, alabando, y bendiziendo al Señor. Cebavan el fuego con mucha leña los Paganos, tanto que la llama subia quarenta y nueve codos en alto, sin dárse en cosa alguna á los que estava dentro, antes baxó un Angel del Cielo á hazerles compañía, que dividiendo la llama á todas partes, les hazia viento suave, y regalado, demañera que no solo no les molestava el fuego, á los Santos Niños Martires, si no es, antes estavan como si fuera en la gloria. Entonces viendose tan regalados entonaron todos tres aquel Cantico tan celebrado, y repetido en la Iglesia, que comienza: *Benedicite omnia opera Domini Domino.* Bendigan á Dios todas sus criaturas, y profigne nombrando á las principales del universo. Visto por el Rey lo que passava, y admirado de que el fuego no los quemasse, aviendo quemado á sus Soldados, que estavan fuera, y de ver quatro personas dentro del Horno, aviendo hechado solos tres, mandó sacarlos, y viendolos sin lesion alguno, pues no les avia tocado el fuego, ni á un pelo de la ropa, adoró al Dios que ellos adoravan, y alabando, lo bien que avian hecho, en no adorar á otro pues era aquel tan poderoso, los bolvió á su amistad, y gracia, y promovió en cargos de mucha honra.

6 Despues vió Nabuco-Donosor en sueños un grande Arbol, que ocupava toda la tierra, en sus ramas estavan muchas aves, y debaxo muchos Animales, y mandava Dios que fuesse cortado del Arbol lo que estava eminente sobre la tierra, dexando las raizes, con esperanza que podria reverdecer pasando sobre él siete tiempos. Daniel interpretó este sueño diciendo: que passarian por el Rey siete años, en que andaria como bestia en pena de su soberbia, siendo tenido por tal de todos los que le viesessen, y

Tom. III.

el mismo se tendria por bestia; por estar turbada su imaginacion, y así andaria como tal por los campos paciendo las yerbas, sin hablar, ni tratar con los hombres. Dixole mas Daniel, que en este estado como confesasse que avia Dios en el Cielo, cuyo poder era infinito, y se le humillasse, le seria restituído su sentido, y Reyno. Aconsejóle que redimiesse sus pecados con limosnas, esto es que seria posible evitar semejante castigo con que Dios nuestro Señor le amonagava, si hiziesse bien á personas pobres, y necesitadas, y porque no tomó su consejo, vino el castigo, y así parece, que no le duró mucho tiempo la devocion, y buenos intentos que tuvo luego que vió á los tres Santos Niños Compañeros, de Daniel, libres del fuego del Horno, sino es que bolvió á ser soberbio como antes. La bestia en cuya figura andava Nabuco-Donosor, por la parte anterior parecia Buey, y por la posterior Leon. Daniel hizo oracion á Dios por el Rey, y perseveró en ella muchos dias, y alcançó de Dios, que los siete años que avia de andar en semejante penitencia, se commutassen en meses. Con que levantó sus ojos á Dios el Rey, reconociendole por Señor universal conociendo su culpa, y pidiendo (de la manera que podia) perdon de ella, y Dios le perdonó, y bolvió su sentido, y primer estado, aunque no luego tuvo el gobierno del Reyno, antes por consejo de Daniel, le dió á 7. Varones sabios hasta que se cumpliesen enteramente los 7. años, en los quales hizo penitencia, no comiendo pan, ni carne, ni beviendo vino, sustentandose de solo yerbas, conformandose con lo que Daniel le mandava, y aconsejava en todo. Despues desto, y de aver tenido el gobierno de su Reyno algunos años, vino á morir, y reynaron despues del dos hijos suyos, Nabuco-Donosor, y Evilmerodach. Reynando, pues, el primero hijo de Nabuco Donosor, llamado así mismo Nabuco-Donosor, sucedió, que los de Babilonia adoravan, entre otros Dioses, un Idolo llamado Bel, á quien el Rey, y todo el Pueblo tenia en gran veneracion, porque dezian los Sacerdotes suyos, que cada dia se comia quarenta ovejas, y una gran cantidad de pan, y vino, segun la carne. Perluadía el Rey á Daniel que adorasse un Dios de quien se dezia un portento tan admirable (que ceguedad del demonio! Mirad en que virtud fundava su divinidad, sino es en ser voráz) Daniel constantemente afirmava, que aquel no era Dios, sino una figura de metal, y que allí avia algun engaño. El Rey para perluadir á Daniel le llevó al Templo, y delante del hizo poner al Idolo toda aquella cantidad de ovejas, pan, y vino, que todos los dias se le dava, y puesto salieron todos fuera cerrando el mismo Rey las puertas del Templo, y sellando la cerradura con su Real sello, para que ninguno pudiesse abrir. Daniel, para delengañar al Rey, avia dado orden á sus criados que con unas cribas echassen ceniza por todo el suelo del Templo. El

G 2

dia

dia siguiente fueron solos al Templo, el Rey, y Daniel, y hallandole como le dexaron cerrado, y sellado, abrieron, y entraron dentro, y visto que faltava la comida, levantó la voz el Rey, diciendo: Grande es el poder deste Dios. Daniel entonces dió mirasse el suelo. Bajó los ojos el Rey, y vió pisadas de hombres, de mugeres, y niños. Fueron siguiendo el rastro, y hallaron vna secreta cueva debajo de vna losa, por donde entravan de su casa (que estava cerca) setenta Sacerdotes, con sus mugeres, e hijos, los quales hazian aquel estrago, publicando que el Idolo se lo comia. Grande fué el sentimiento del Rey, visto el engaño, por lo qual mandó matar à los Sacerdotes, y el Idolo, y Templo entregó à Daniel, que con el zelo heredado de su Padre Elias lo destruyó, y puso por tierra.

7 Otro Dios tenían tambien los Babilonios, que era vn ferrozissimo dragon. Dezia el Rey à Daniel, que à lo menos este Dios vivo, y tan feróz podia adorar. Respondiòle el Santo Profeta, que à solo Dios del Cielo adoraria que aquel dragon no tenia vida verdadera, pues facilmente la podia perder, que le diese licencia, y veria con quanta facilidad quitava la vida à su Dios. Yo te la doy, dixo el Rey. Daniel hizo vna pasta de cosas glutinosas, y pegajosas, y diòla à comer al dragon, el qual luego que la mordió, los dientes se le quedaron aferrados, se le tapó la boca, y saltandole el aliento, se ahogó, y quedó muerto. Mostròle Daniel el al Rey, y à los suyos, diciendo: Mirad el Dios vuestro, que presto murió. Indignaronse contra Daniel los Grandes del Reyno, y dezian que avia convertido al Rey à su Ley, y burlòle judío. Con esto amonados fueron al Rey, y dixeron, que sino les dava à Daniel, le quitarian la vida. El Rey temeroso, como desaparecido, les entregó al Profeta, y ellos le echaron en el lago de los leones, donde avia siete ferrozissimos, à quien davan de comer todos los dias dos hombres de los sentenciados à muerte, y dos ovejas, ó otras reses, y entonces de industria, porque luego, viendose hambrientos se reballen en el Profeta, y se lo comiesen, no les avian dado cosa de comer, ni se la dieron en seys dias. Mas Dios no solo le libró de las bocas de los leones, sino es que tambien le dió de comer, enviando vn Angel, que desde Judea, traxesse de vn cabello al Profeta Abacuc, que iba à llevar de comer à sus legadores. Aviendo puesto el Angel à Abacuc sobre el lago de los leones, Abacuc dixo así: Daniel siervo de Dios, toma la comida que él te embia. El Saco Daniel dió gracias à Dios, tomó la comida, sacó fizo à su hambre de seys dias, y el Angel restituyó à Abacuc à su Patria, y lugar de donde le avia traído. Vino el Rey al septimo dia à llorar à Daniel, juzgandole por muerto: y hallandole vivo, exclamó diciendo: Grande es el Dios de Daniel. Mandòle sacar de alli, y estando ya prevenido, y con gen-

te de guarda, mandó echar en el lago à los que echaron à Daniel, donde fueron todos despedaçados, y tragados de los hambrientos leones en vn instante.

8 Murió Nabucodonosor el Segundo, y succediòle en el Reyno su hermano Vvilmrodach. Profetizó Daniel en Caldea, desde el tiempo de Nabucodonosor el mayor, hasta el de Dario Rey de los Medos en M. dia, à donde el mismo Rey Dario le llevó de Babilonia, y fueron grandes los misterios que Dios le reveló. Profetizó del Anticristo, y de la fin del mundo. Tambien dió señal infalible de la venida del Messias, y de su muerte, señalando numero de setenta semanas, por donde quedan convenidos los Hebreos, pues adelantó Daniel à otros Profetas el señalar tiempo cierto, y determinado; y cumplido este, como se cumplió al tiempo que el Hijo de Dios murió, ofreciendose en sacrificio à su eterno Padre en el Ara de la Cruz, no les queda que esperar à los desdichados, ó han de dezir, que Dios es contrario así mismo, lo que confiesan ser blasfemia, como lo es. Para inteligencia destas setenta semanas, ó Hebdomadas, se advierte, que Hebdomada, quiere dezir numero de siete, y aquí se toma por siete años, y así desde el año en que dió licencia Dario, à Nehemias de ir à recificar à Jerusalem, à cuyo tiempo dixo à Daniel el Angel por cuyo medio Dios hizo esta revelacion, que avia de comenzar la cuenta, y fué à los 3707. de la creacion del mundo, hasta la muerte del Redemptor, que fué el de 3993. pasaron 485. años, que es el numero de las setenta semanas media menos, que así lo determinó el Profeta que avia de ser, porque en la otra media se confirmó el pacto de que el mismo Profeta habla, y fué confirmarse la Ley Christiana, en los corazones de muchos, por los milagros de Christo, Venida del Espiritu Santo, y predicacion de los Apóstoles.

9 Evilmerodach tuvo tres hijos, de los quales el vltimo llamado Baltazar, siendo apoderado del Reyno, hizo vn combite, y cena esplendidissima, teniendo cercada à Babilonia Dario Rey de los Medos, y Ciro Rey de los Persas. Parecióle que estava tan seguro en su Ciudad, que en menspacio de tan poderosos contrarios, como le tenían sitiado, se regozijava con banquetes, y fiestas. En la cena se mostró tan insolente, que ofendió à Dios, con notable defacato, sirviendose de sus vasos sagrados, que Nabucodonosor, su Abuelo, avia traído del Templo de Jerusalem, y tenido entre sus joyas, y riquezas, sin servirle dellos para cosa alguna. Baltazar, pues, descomedidamente quiso que ora sirviesen à él, à sus combidados, y à las mugeres de todos, beviedo sacrilegamente en ellos. Envióse Dios, y pronunció sentencia de muerte contra él, enviando vna mano de hombre, que escriviese en la pared, mientras cenava, vna escritura, que ni él, ni los combidados entendieron. A todos puso

temor

temor, y mas al Rey: fué Daniel llamado à que leyese, y desbrasse las letras. Leyólas, y dezian: Cuenta, Pesa, y Division. Declarólas diciendo: Que Dios tenia Cuenta de lo que avia hecho, y Pésava sus culpas, y que su Reyno se Dividiria entre los Medos, y Persas. Y así sucedió, porque aquella misma noche entraron los dos Reyes Dario, y Ciro, y mataron al Rey Baltazar, y destruyeron la Ciudad. Llevó el Rey Dario consigo à Daniel à su Ciudad de M. dia, è hizole vno de tres Varones, à quien los Satrapas, ó Gobernadores de Provincias que eran ciento y veinte, davan cuenta de sus gobiernos, y porque el Rey le estimava como à si persona misma, y queria darle el vnoico gobierno, y Principado, fué embiado de los otros Grandes. Ellos hizieron vna ley, de que nadie pudiesse orar por espacio de treinta dias, à algun Dios, sino solo al Rey, so pena de ser echado vivo à los leones. Esta ley hizieron por congratarse con el Rey, el qual la confirmó, à petición suya. Daniel cada dia, como hemos dicho, y tenia columbre antigua del Carmelo, hazia tres vezes oracion à Dios. Los Grandes que estaban à la mira, viendo que hazia oracion à Dios, como antes, se fueron al Rey, pidiendole cumplirse lo contenido en la ley, haziendo echar à Daniel à los leones, por averla quebrantado. El Rey se entristeció mucho, y procuró librarle de la muerte, è insistió en ello hasta puestas del Sol, y visto no avia remedio, dió lugar à que fuesse echado en el lago de los leones, diciendo que su Dios le libraria de aquel peligro: si bien temió mas à los hombres, sus enemigos, y à los leones fieros, y así mandó poner vna grande piedra à la puerta de la estancia, ó lago de los leones, dexandola sellada con su Real sello, y los de sus Grandes, y Principes para que ninguno pudiesse entrar à hazerle mal alguno. Toda la noche pasó el Rey sin cenar, ni dormir, esperando el dia siguiente, el qual venido, se fué el Rey al lago de los leones, y con voz triste, y horrosa, pero con gran confianza, que su Dios le avia librado, llamó à Daniel, el qual le respondió al instante, diciendo que su Dios avia embiado vn Angel, que cerró las bocas de los leones, para que no le hiziesen mal alguno. Gozossimo el Rey de ver que estava vivo su amigo, le mandó sacar del lago, y prendió à los que le avian acusado, y hecho instancia, para que fuesse echado à los leones, y echólos en el mismo lago, siendo dellos despedaçados al instante con gran fieraça. A Dario succedió Ciro, que reynó en Babilonia, y tuvo siempre à su lado al S. Daniel, estimandole como avian hecho sus Antecessores.

10 Murió, al fin, el Santo Profeta Daniel en paz, en Babilonia, siendo de edad de 110. años, ó mas, el dia 25. de Julio, segun sienten algunos, y segun otros, este dia 16. de Diciembre, por los años 333. de la creacion del mundo. Fué sepultado en Babilonia, en vna cueva, sepulcro Real donde tambien estavan ya sepul-

tados los tres Santos Niños sus parientes, amigos, y compañeros, que avian pasado à mejor vida este mismo dia 16. de Diciembre, aunque algunos años antes, à todos los quales, esto es Daniel, y sus compañeros llama Martires gloriosos S. Atanasio. Los cuerpos destes quatro gloriosos Santos, fueron trasladados de Babilonia à Alexandria, y después à Venecia, de donde vna piedra de S. Daniel fué trasladada à Vercebós, donde oy se guarda con gran veneracion, como inestimable tesoro, y la mayor parte de las reliquias de los Santos tres Niños, se guardan oy en Roma con la misma veneracion en la Diaconia de San Adriano, y en Alexandria se edificó vn Templo magnifico, para venerar en él vna mano que les quedó de vno de los tres Santos Niños. Las vidas destes gloriosos Santos, escrivieron, después del Espiritu Santo, en varios lugares de la sagrada Escritura, en especial en el lib. 1. de los Macabeos c. 2. donde los canoniza por Santos, en la misma Profecia de Daniel, y todos los Santos Padres sus Comentadores, y en particular S. Epifanio de vir. & inter. Prophet. c. 2. 10. S. Doroteo in Synopl. c. 17. S. Ildoro de vir. & obit. ss. c. 40. S. Atanasio ser. 3. contra Arianos, S. Geron. in Daniel. S. Antonino de Florencia t. p. tit. 4. c. 1. S. Agustin in Pf. 132. t. 8. El Maestro de las Historias, sobre Daniel, Lirano in Daniel. Beda, Vluardo, Adon, los Griegos in Metaph. Iosepho de antiq. li. 10. c. 11. & 14. Metaph. Lipomano t. 5. Surio t. 4. Pedro de Natalis catha. li. 5. c. 17. Villeg. en el 2. t. de su Flos Ss. el Martirio. Rom. Baron. en sus Anota. al Martirio. Lezana en sus Anales del Carmel. t. ddo cita muchos y gravissimos Autores que afirman aver sido del Instituto Eliano los Santos 4. Niños, Daniel, y sus compañeros, con grandes fundamentos, y solidas razones, y revelaciones que podrá ver el que fuere curioso, en dicho tomo 1. de Lezana à que me remito por abreviar.

LA VIDA DEL GLORIOSO SAN Franco de Sena Confessor, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, de la antigua Observancia.

1 EL bendito San Franco de Sena, fué à 17. de natural de Groti, Aldea de la Toscana, seys millas distante de la Ciudad de Sena. Nació el año de 1211. à 3. de Diciembre. Su padre se llamó Mateo de Lipi, y su madre Celidonia Daniel, Labradores honrados, y muy virtuosos. Seys horas antes que saliesse Franco à gozar de la luz, fohó Celidonia, que patia vn monstruo horrible, è informe, el qual poco, à poco le convirtió en hombre, como la pena de su madre en consuelo, dandole el Señor à entender la mudança de coluimbres que avia de aver en su hijo, passando con el tiempo del ser bruto, à racional, y de las hullaciones torpes, y obscenas, que en sus pri-

meros